Anuario Rioplatense de la Francofonía

Volumen 0, 2022 | ISSN: en trámite

Consejo de redacción del *Anuario Rioplatense de la Francofonía*

Carlos Demasi

Christophe Giudicelli

Brenda Laca

Laura Masello

Laura Gioscia Ricardo Viscardi

Comisión de Apoyo Académico y Cultural del Aula de la Francofonía

Gonzalo Vicci, presidente del SRI

Marcelo Lanzilota (titular) y Ana Vallarino (alterna), Área TCNyH

Ricardo Viscardi (titular) y Brenda Laca (alterna), Karen De los Santos (Facultad Artes), Área Social y Artística

Fernando Bertolotto, Área Salud

Laura Masello, directora del CELEX

Karina Thove, directora del Dpto. de Proyectos, Difusión y Gestión, SRI

Contenido

Presentación 4

Tiempo-espacios virtuales. Pensar lo impensado, lo incierto, lo que vendrá: la sociología clínica hoy, *Ana María Araújo* 6

La necesidad del paisaje, *Jean-Marc Besse* 20

Foucault en Uruguay: Acerca de su recepción en la Facultad de Humanidades y Ciencias en los años sesenta, *Sebastián Ferreira Peñaflor* 32

Controversias y políticas públicas en torno a la prostitución en Francia, *Lilian Mathieu* 45

Los viñedos argentinos, ¿posibles nichos para la biodiversidad? *Mélanie Roy* 60

pp. 1-5

Presentación

Bienvenidos al *Anuario Rioplatense de la Francofonía*

Esta publicación reúne parte de la actividad de cooperación académica y cultural con Francia y otros países francófonos y se propone difundir una intersección de lenguas y de sensibilidades que trasciende las fronteras nacionales. En su denominación, refleja la integración bipartita de su Consejo de Redacción, compuesto a partir del trabajo conjunto del Centro Franco Argentino de Altos Estudios (CFA) de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y del Espacio Francófono de la Universidad de la República (Uruguay).

El *Anuario Rioplatense de la Francofonía* recopila, con periodicidad anual, textos representativos de la cooperación francófona, procurando promover el intercambio en el horizonte mayor de la francofonía, que incluye comunidades africanas y asiáticas.

El esfuerzo ha sido puesto inicialmente en la difusión en español para llegar al mayor número de lectores rioplatenses posible. Para próximos números se prevé asimismo la incorporación de textos en francés, para ampliar de esa manera su alcance y proyección.

Los artículos que forman parte de este número o provienen tanto de textos de académicos franceses producidos en ocasión de visitas de sus autores al Río de La Plata, como de publicaciones de investigadores rioplatenses vinculadas por su temática o por su enfoque a la actividad académica y cultural de la francofonía

Los artículos expresan las opiniones de los autores, que no comprometen el parecer del consejo de redacción del Anuario.

Presentación
Gonzalo Vicci

pp. 1-5

pp. 6-19

Tiempo-espacios virtuales.

Pensar lo impensado, lo incierto, lo que vendrá: la sociología clínica hoy

Ana María Araújo

Facultad de Psicología, Universidad de la República

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital.
Byung-Chul Han

El conocimiento es un campo de batalla… pero es también un refugio que no debe colapsar, porque la reflexión crítica ha estado siempre sosteniendo la tarea difícil de cambiar la Historia.
Paulo Ravecca

Iln'y a pas une politique, qui ne soit pas une politique des corps.
Michel Foucault

El sujeto no tiene una historia, es historia, en el tiempo.
Vincent de Gaulejac

Resumen: Estamos viviendo una verdadera mutación civilizatoria que nos habla de la vertiginosidad del pasaje del tiempo, de la aceleración de las transformaciones tecnológicas, de la aparición de un universo virtual donde el *cibermundo, el cibercontrol*, construye y deconstruye subjetividades. De nuevas alternativas comunicacionales, de nuevas formas de vivir los vínculos y de vivirse como sujeto social complejo (Rhéaume, 1999). En estas sociedades contemporáneas, verdaderas sociedades de riesgo que generan valores y ritos, nuevos signos y símbolos, nuevas éticas y estéticas, nuevos vínculos, en estas sociedades de *winners* y *loosers*, donde, retomando a Lipovetsky, el mundo de lo efímero se articula con el crepúsculo de la ética, nos enfrentamos a una verdadera mutación. Con el desafío que ella comporta, en nuestras vidas todas, en nuestro ser y estar en el mundo.

La sociología clínica se nos presenta, entonces, como una epistemología para abarcar esta nueva realidad, desde lo macrosocial, desde lo mesoinstitucional, desde lo microsubjetivo.

Palabras clave:
tiempo, espacio, vínculos, hipermodernidad, sociología clínica.

pp. 6-19

Presentación: desde la sociología clínica

Quizás el objetivo fundamental de estas reflexiones que desarrollamos a continuación desde el marco referencial teórico de la sociología clínica consiste en generar un espacio de análisis y reflexión crítica, dónde teoría y praxis dialoguen y se lancen al desafío de crear nuevas formas de ver y vivir la sociedad y los sujetos; de pensar y actuar la historia, nuestra historia del sur y nuestras historicidades, hoy.

Porque la sociología clínica es fundamentalmente una epistemología para la acción.

Una epistemología a partir de la cual experiencias concretas de intervención psicosocial —que siempre se inscriben en un contexto sociopolítico— se entrelazan con análisis que articulan lo sociohistórico y lo psicosimbólico: lo macro y lo microsocial.

Desde esta realidad cambiante a una aceleración vertiginosa, nos es imperioso utilizar una teoría, una concepción epistemológica que dé cuenta de ello, apostando al desafío de construir un pensamiento inter y transdisciplinario, para intentar abarcar así, las transformaciones del sujeto y su sociedad, de ese sujeto construido por la historia y constructor de su propia historia, de su historicidad.

Nos es necesario, conceptualizar las vivencias, de esos sujetos inmersos en la incertidumbre de este tiempo y este espacio cibernéticos, de este cibercontrol, de este capitalismo de plataforma, de esta hipermodernidad.

La postura epistemológica, metodológica, de la sociología clínica se basa en el desafío de aprehender los nudos sociopsíquicos que están en la base misma de nuestras subjetividades y en la construcción y deconstrucción de lo social.

La articulación entre la experiencia y la teoría, lo vivenciado y lo conceptual es fundamental para discernir los lazos, los conflictos socio-psíquicos del mundo social actual.

Intenta aproximarse a la vivencia de los actores sociales, a través de la escucha: escucha racional, política, empática, donde *logos* y *pathos* dialogan en la articulación del contexto histórico-social.

Apunta al cuestionamiento de un discurso de *la verdad*; nos introduce a comprender la diversidad, las diversidades reales y simbólicas. Lleva a cuestionar la posición del *experto* poseedor de un saber científico superior a los demás saberes; a comprender los distintos puntos de vista y las distintas dimensiones del hecho social y situarnos en la compleja tarea de coconstruir conocimiento con el otro: reconociendo la otredad como hipótesis fundante de la postura clínica.

pp. 6-19

El reconocimiento de la subjetividad en todo estudio, en toda investigación social surge como esencial, ya que la contra transferencia emocional, intelectual, inconsciente de aquel que estudia e investiga el hecho psicosocial es tan o más importante que la transferencia que se establece como vínculo importante del sujeto, del grupo, de la colectividad a investigar con el investigador.

Para el análisis clínica en ciencias sociales nuestra relación con el mundo—y esta observación es válida tanto para el investigador como para los actores— es un constructo constituido por proyecciones, introyecciones, representaciones que determinan el marco de la memoria, del pensamiento, de la interpretación y de la acción. Este análisis exige, entonces, una apertura epistemológica frente a la incertidumbre actual; Frente a esta *mutación civilizatoria* por la cual estamos atravesando hoy.

El aporte clínico en lo social rompe con el método positivista, con la posición del científico-técnico, introduciendo en cambio, la implicación y la posibilidad de *objetivar la subjetividad*, reconociendo las emociones en el proceso de análisis del hecho social, elaborando hipótesis abiertas, habilitando el cuestionamiento de lo ya adquirido, desafiando la verdad absoluta, aceptando una postura de humildad epistemológica de la cual ya nos hablaba Georges Devereux (1967).

La sociología clínica forma parte de la Asociación Internacional de Sociología (AIS) y de la Asociación Internacional de Lengua Francesa (AISLF). Surge en Francia en la década del ochenta y se desarrolla fundamentalmente en Canadá, Bélgica, Suiza y, hoy, en América Latina, esta América Latina que nos exige hoy repensar y avanzar en ir creando nuevos paradigmas, nuevos referentes para la transformación social, una epistemología que apunte a integrar lo diverso, hilvanar, cual compleja filigrana, lo heterogéneo, revelar el conflicto, aceptar la incertidumbre, abrir preguntas. Libre.

Acto I. Caminar, vulnerables, asombrados, por la hipermodernidad

Estamos viviendo un momento histórico no solo pautado por la vertiginosidad del pasaje del tiempo y la aceleración de la transformación tecnológica, sino por la aparición de un universo virtual que nos habla de una verdadera mutación civilizatoria, que abarca todos los ámbitos.

Las transformaciones en la dimensión laboral, en los vínculos intersubjetivos, la construcción y deconstrucción de subjetividades, las

pp. 6-19

nuevas patologías del cuerpo y del alma, nuevos valores y ritos pautan una ética y una es la hipermodernidad.

La hipermodernidad, como denominan Vincent de Gaulejac y Nicole Aubert (2006) y Gilles Lipovetsky (2016) a nuestras sociedades actuales, se articula con el concepto de Zygmunt Bauman (1999) de «modernidad líquida» o con el de «segunda modernidad» que evoca Ulrich Beck (1994) o el concepto de «sobremodernidad» o de «sociedad de los no lugares» de Marc Augé (1999).

Surge como paroxismo supremo de la Modernidad.

El siglo XIX emerge con la Revolución Industrial y da origen a una modernidad *sólida*, *estable*, con pautas conocidas, con instituciones verticalmente programadas, con ideologías globales. A nivel de un posible análisis macrosocial, es la organización del Estado-nación que rige la esfera de la economía política.

El progreso, la razón y la ciencia son los paradigmas fundantes de una sociedad en la que el individuo es el centro, y en la que el trabajo y la educación pautan el ascenso social seguro, la estabilidad vincular, el consumo incipiente como fantasma y ficción de la *realización individual,* de la *felicidad*...

En el mundo del trabajo aparece la sindicalización, frente al capitalismo primero *salvaje* y, luego, estructurado y estructurante, el fordismo-taylorismo, el capitalismo financiero global, y así también los derechos sindicales y la politización de una conciencia colectiva; Karl Marx y *El Manifiesto*, las luchas de los trabajadores, lo colectivo, lo grupal, son las respuestas que surgen en este momento histórico.

Burguesía y proletariado, lucha de clases, y la posible anhelada revolución social. Intentos. Utopías... Quizás inconclusas o, simplemente, terriblemente frustradas hoy.

El cielo y el infierno pueden estar a menos de una manzana de distancia, en estos espacios fragmentados de la hipermodernidad actual, donde la «lucha de clases» de la Modernidad se articula con «la lucha de lugares», y la «exclusión social» se transforma en el nuevo «fantasma que recorre el mundo». Y existen, entonces, «sociedades chatarras», «países chatarras», «sujetos chatarras» errantes, inmigrantes sin lugar en el mundo y suspendidos en tiempos sin nombres que cohabitan con países del Norte, con países «globalizantes».

Ya a nivel más microsocial, la familia, occidental, estable y monogámica, heterosexual y normativa, es el núcleo que estructura la sociedad: verdadera, primera fábrica de ideología.

La vida cotidiana se organiza a partir de valores seguros, donde el espacio es abarcable y el tiempo aún nos contiene y no nos es tan lejano.

A nivel del universo psíquico, emerge el pensamiento de Sigmund Freud (1920/1984) y el concepto de inconsciente, el deseo, el análisis de

pp. 6-19

los sueños, la sexualidad, transforman la clínica y la posibilidad de una comprensión del sujeto en movimiento.

> La tercera revolución tecnológica junto a la globalización real y simbólica, junto al sujeto hipercontrolado, hiperconectado, van generando una Hipermodernidad de incompletud, incertidumbre y para algunos de vulnerabilidades. De universos cibernéticos, de la *big data* y sus interconexiones. De avances inexorables. De capacidades e inteligencias artificiales, de inteligencias emocionales que tocan la «ciencia ficción». Nos transportan a un nuevo universo comunicacional. De luces y de ciertas sombras. Como la vida misma. De metamorfosis del vínculo social (Araújo, 2013).

También incentivaron, es cierto, sociedades de redes de conocimiento hasta ahora impensadas; de nuevas comunicaciones a nivel mundial; de avances científicos impensables antes. Nos incentivaron a reflexionar sobre ese «hombre posorgánico» (Sibiela, 2006), con el que surge la necesidad de introducirnos en el análisis de nuevos lenguajes, nuevos cuerpos y nuevas subjetividades atravesados por las tecnologías digitales, la *big data* y un universo de cambios simbólicos-culturales que atraviesan nuestras vidas cotidianas y se proyectan y transforman el concepto y la vivencia del tiempo, como hilo conductor de nuestra existencia y nuestro acontecer.

Acabo de recibir hoy, por WhatsApp, un texto de autor desconocido:

> Algo está cambiando...
>
> 1. Spotify está fundiendo la discografía.
> 2. Netflix hizo que ya casi no queden videoclubes y que vaya bastante menos gente al cine,
> 3. Booking tiene en jaque a las agencias de turismo.
> 4. Google inutilizó a las Páginas Amarillas.
> 5. Airbnb está atemorizando a los dueños de los hoteles.
> 6. WhatsApp amenaza a operadores de telefonía fija y celular.
> 7. Las redes sociales, a los medios de comunicación.
> 8. Uber, a los taxistas.
> 9. Los smartphones condenaron a las casas de fotografías.
> 10. Zip Car le hace la vida imposible a las compañías de alquiler de vehículos.
> 11. Tesla pone en duda el futuro de las automotrices.

pp. 6-19

12. El e-mail complicó a los correos postales.
13. Waze acabó con los GPS.
14. Originally Nubank amenaza el sistema bancario tradicional.
15. La nube hace cada vez más inútiles a los pendrives.
16. Youtube pone en riesgo las empresas de televisión y de cable.
17. Facebook (con sus *peculiaridades últimas*) está matando a los portales de contenido.
18. Tinder (y similares) les quita mercado a las discotecas (y similares)
19. Wikipedia mató a los diccionarios y a las enciclopedias.
20. Zoom parecería remplazar la comunicación presencial.

Estamos sumergidos en la comunicación simultánea y cibernetizada y en esa sensación de i. ¿Ansiedad anticipatoria? ¿Estrés postemporal? ¿*Burnout*? ¿Tiempos disincrónicos?

Desde la maravillosa potencialidad que comportan las nuevas tecnologías y sus múltiples estímulos, que muchas veces no logramos elaborar, a veces este universo inagotable se me representa a mí como verdaderos espejismos mágicos. Y nosotros, perdidos en la inmensidad de un cierto desierto desconocido, cohabitamos con este mundo nuevo orweliano de *1984*, hoy.

Parecería que estamos perdidos en una zona de alta vulnerabilidad, de *formatos* inabarcables, de *sistemas* siempre cambiantes que a veces *caen*, *archivos* a descifrar y *programas* siempre renovados; plataformas cambiantes, pero tan seductores que casi nos van conquistando.

Los *millenials* están allí. Y abarcan la temporalidad, y algunos lo hacen desde un pensamiento crítico, desde una ética de la responsabilidad, de la solidaridad, desde la estrategia y táctica de los antiguos griegos: el caballo de Troya. Los troyanos. Desde adentro del sistema. La implosión. Lo que vendrá...

¿Cómo pensar lo impensado?

¿Cómo enfrentar la incertidumbre?

¿Cómo, desde la sociología clínica, desde la articulación de lo macro y lo micro, desde el diálogo entre lo sociohistórico y la subjetividad, dar cuenta de estos procesos de cambio?

¿Cómo analizar los nudos sociopsíquicos a los cuales nos enfrentamos hoy, desde la historia y la historicidad y comprender desde qué lugar, este momento de mutación antropológica, histórica transforma nuestras historias de vida, nuestras cotidianidades?

pp. 6-19

Acto II. El tiempo

El tiempo es alquimia con pies de gaviota en hilos eléctricos.
Jorge Ariel Madrazo

> Existe una pregunta desde siempre, desde que el ser humano se enfrenta al universo, a sí mismo, como al otro y construye y deconstruye realidades y sueños.
>
> Una pregunta que nos invita a adentrarnos en nuestras dudas y cuestionamientos, en nuestros secretos, en nuestras alegrías y angustias, en nuestro devenir cargado de esperanzas y también de decepciones, deambulando entre Thanatos y Eros.
>
> Se introduce en nuestros orígenes, asombrada, toca imperceptiblemente, la finitud y la muerte, buscando sentido, intentando significar y resignificar existencias en este siglo nuestro: ¿quiénes somos? ¿quiénes estamos siendo hoy en este tiempo?
>
> Dice Martin Buber que la problemática del hombre se replantea cada vez que parece rescindirse el pacto primero entre el mundo y el ser humano.
>
> Son tiempos estos en que se ha borrado una cierta imagen del universo, despareciendo con ella la sensación de seguridad y solidez, la certeza de pautas y *habitus* internalizados, la afirmación de ciertos valores transmitidos y asumidos: el ser humano se siente en la intemperie, como un extraño.
>
> Esta vivencia, ya planteada décadas antes por Buber, no es exclusiva de lo que nosotros llamamos hipermodernidad. Se produce en cada transformación profunda de las sociedades, en cada nuevo momento histórico, en cada irrupción de culturas distintas, y grandes innovaciones científicas y tecnológicas de la humanidad.
>
> Pero lo que caracteriza nuestro momento sociohistórico es la vertiginosidad disincrónica con que es vivido el tiempo (Araújo, 2013).

«Cuando uno patina sobre hielo fino, la única solución es la velocidad», señala Ralph Waldo Emerson (en Bauman, 2007).

Todo puede licuarse, desaparecer y caer en el hielo fino, cual la imagen de nuestras pantallas al apretar el *enter* y el *suprimir* en un instante.

El tiempo para los griegos se nombra, y por lo tanto se conceptualiza, de tres maneras:

- *Cronos*, el dios supremo, el todopoderoso, el que rige y pauta la vida y la muerte de los seres humanos, el primero, el que

pp. 6-19

está en los orígenes del universo. Tiempo de la eternidad. Omnipresente, porque él es la presencia del mundo, es el ser-siempre-presente y el ser de la presencia.

- *Aiôn*, el tiempo circular, el que se expresa a través del fluir constante entre el pasado y el devenir. El tiempo-movimiento.
- *Kairos*, el ahora y el aquí. El evento, la oportunidad, el pasaje mismo, el instante sin llegar a vivirse presente. El acto.

La hipermodernidad estaría atravesada por Kairos, el tiempo del evento y de la oportunidad. De la inmanencia, donde la vertiginosidad del pasaje del tiempo, la aparición de nuevas tecnologías, el flujo continuo de informaciones virtuales que traspasan continentes en solo algunos segundos van transformando nuestras subjetividades.

Nuestra existencia toda estará pautada por el poder fascinante y a veces perverso del cibermundo y el ciberespacio; por el goce instantáneo y el placer del éxtasis en el ahora y aquí, por el amor *líquido* y la comida *fast*; por el *touch and go* de los nuevos vínculos sociales.

Por el trabajo flexible, por el trabajo precario. Por una estética de la desaparición y una ética fluida, moldeable.

Hoy, esta hipermodernidad, que caracteriza al siglo XXI, crea y recrea valores y *habitus* con una vertiginosidad que impacta y genera al mismo tiempo una sensación de no abarcar, de no alcanzar nunca a abarcar los cambios producidos en nuestra vida cotidiana, para poder, quizás así, elaborarlos, decodificarlos, concientizarlos.

Impone cambios en las relaciones intersubjetivas, sociales; crea nuevos lenguajes, opera en mundos organizacionales distintos, genera nuevas contradicciones entre el capital y el trabajo; planifica economías mundializadas en el instante fugaz de una información, o varias, enviadas al ciberespacio por la todopoderosa red.

Imparte modelos globalizados, sin demasiado tiempo para analizarlos. O para resistir.

Hegemoniza paradigmas de éxito deslumbrándonos con ellos a través de imágenes virtuales que invaden nuestros hábitats.

Transforma la clínica, la transferencia, la contratransferencia. Exige repensar paradigmas, crear nuevos. Avanzar desde esta temporalidad diacrónica donde la vertiginosidad del tiempo se vive desde la disincronía de la información y las vivencias. Pensamientos libres. Abiertos. Pensamientos críticos enraizados en teorías y prácticas colectivas, que hagan suyos a los grandes pensadores de la historia de la humanidad, reformulándolos, aggiornándolos, reelaborando nuevas teorías y nuevas prácticas libertarias.

El tiempo, en estas sociedades «líquidas» se expresa a través de distintas dimensiones:

pp. 6-19

En lo laboral, generando y apostando al auge del trabajo flexible. El sujeto se ve confrontado a aceptar movilidad constante de horas, de espacios, de funciones, de ritmos. De lo contrario, cual espada de Damocles, siempre presente, aparece el fantasma, ese «nuevo fantasma que atraviesa al mundo», parafraseando a Marx: el desempleo. Desempleo coyuntural e indiscutiblemente, el desempleo estructural. Con la carga de angustia, de depresión, de vulnerabilidad, de fragilidad identitaria que él produce.

El trabajo precario es otro de los modelos que surge con fuerza: tiempos cortos, inciertos, inestables, prescindibles.

Trabajos automatizados, mecanizados, robotizados, que aparecen en el universo laboral implicando la desaparición de empleos, fundamentalmente en el área de servicios y en ciertos trabajos de mano de obra no especializados.

La Revolución 5.0

El concepto de Revolución 5.0 fue creado por empresarios alemanes y aparece por primera vez en la Feria industrial de Hannover en 2011.

Ella implica, muy brevemente, la interconexión de máquinas a escala importante, que requiere de cibersistemas físicos altamente calificados generando un intercambio permanente con el exterior que incentiva información, productividad y una relación entre oferta y demanda en el mercado (nuevo dios de la hipermodernidad) y en el mundo de las finanzas virtuales.

La inteligencia artificial, la interconexión, no ya solamente máquina-máquina, sino máquina-mente humana, complejiza y abre un horizonte de nuevos dispositivos, que tiene repercusiones casi de *ciencia ficción* en los vínculos y la construcción de nuestra subjetividad. De nuestros trabajos, de nuestra vida cotidiana, de nuestro mundo psíquico.

Son tiempos estos que nos hablan de la servidumbre del hombre «liberado» en la era del capitalismo total. Son tiempos donde la máxima victoria del capital nos seduce y nos convierte en los autoexplotados desde una visión de pseudolibertad (Han, 2914b).

Somos los explotadores placenteros de nosotros mismos.

El Panóptico foucaultiano se convierte no ya solamente en un ciber panóptico, sino en un ciber panóptico internalizado.

La máxima perversión del capitalismo actual se expresaría a través de la autoseducción por nuestra propia imagen de *winner* y de poder-poder. De transparencia total. De superrendimiento.

La sociología clínica, a través de talleres, de seminarios, de investigaciones, tendrá inexorablemente que enfrentarse a estas nuevas realidades.

pp. 6-19

En el mundo del trabajo, el tiempo transforma subjetividades.

Tiempos *descartables*, a deseo y voluntad del empleador, que se va transformando cada vez más en verdadero empleador *virtual*. Estos tiempos y empleos precarios y descartables, en esta nueva sincronización cibernética, producen heridas en nuestro universo psíquico, también avances y fascinación por *lo que vendrá*.

Para los más jóvenes, quizás, para los más *aptos*, representan formas de «pruebas» laborales, para ir ascendiendo y *fogueándose* en el camino al éxito y a la excelencia total... para los otros, para la gran mayoría, todavía hoy y en este Uruguay del sur, implican incertidumbre cargada de angustia y de impotencia libidinal. Para unos y otros, generan estrés, ansiedad y síndrome de agotamiento psíquico, social, corporal.

Sin embargo, ese estrés, esa ansiedad por permanecer en la esfera de la producción reconocida y gratificada, es vivido también como estímulo y tensión «creadora», como fuente de posible éxito, como signo de un tiempo nuevo y un espacio universal a conquistar.

En el área de la comunicación, *Kairos*, el tiempo del ahora y aquí, es rey.

Lo vivimos cotidianamente en la todopoderosa internet.

Desde la maravillosa potencialidad que comportan las nuevas tecnologías y sus múltiples estímulos, a veces este universo inagotable se me representa como verdaderos espejismos mágicos. Y nosotros, perdidos en la inmensidad de un cierto desierto desconocido, nos debatimos en comprender.

Estamos perdidos en una zona de alta vulnerabilidad, de *formatos* inabarcables, de *sistemas* siempre cambiantes que a veces *caen*, *archivos* a descifrar, *plataformas* nuevas, y *programas* siempre renovados. Pero tan seductores que casi nos van conquistando.

En realidad, ¿cómo repensar los espacios-tiempos de esta hipermodernidad?

Desde la historia, desde nuestras historias, desde nuestras historicidades.

En la dimensión de la vida cotidiana más íntima, el deseo y el cumplimiento del goce inmediato alcanzan quizás su paroxismo en las relaciones *descartables* del vínculo, donde el acto sexual se transforma en el *touch and go* de cuerpos, y *el amor líquido*; la agonía de Eros, de la cual nos habla Byung-Chul Han, aparece como emergente de una sociedad marcada por la imposibilidad de vivir el tiempo, desde la plenitud y la trascendencia. La pregunta quizás, la pregunta flotante es si es posible vivir la plenitud del tiempo alguna vez, ¿es posible?

En el plano más general y social, vivimos al *otro*, en el mejor de los casos, como un posible competidor. La «lucha de lugares» de De Gaulejac (2005) no solo se evidencia en el mundo laboral, articulándose con la lucha de clases, sino que aparece también en el barrio, en la escuela, en la familia, en nuestra cotidianeidad.

pp. 6-19

El otro es un riesgo... Un riesgo potencial... En el futuro. En el tiempo futuro. Vivimos en sociedades de riesgo. Sociedades de miedo. Miedo a los vínculos profundos, riesgo y miedo de la destrucción del ecosistema que, paradójicamente estamos colaborando en destruir... Miedo a no poder sostener, allí, en lo más hondo de nosotros mismos, la aceleración y el vértigo de estas sociedades, de no poder resignificar nuestras propias vidas y darles sentido a nuestras existencias.

Acto III.
Vínculos fractales

Byung-Chul Han (2014) señala que el hipernarcisismo ha destruido a la alteridad y que «No se puede amar al otro despojado de su alteridad, solo se puede consumir».

El otro no es considerado como un sujeto, ha sido fragmentado en objetos parciales, cosificado de acuerdo a mi deseo ambulante, instantáneo. El otro es el vínculo imposible de la instantaneidad diacrónica. Multiplicidad de imágenes. Intentos repetitivos de encuentros sin plasmarse. Huidas del compromiso afectivo, amoroso, vital.

Se consume al objeto-sujeto, desde un deseo puntual. Ahora y aquí.

Incertidumbre, vulnerabilidad de los vínculos, intimidades instantáneas. *Ghosting*, cuando a través de las aplicaciones de encuentro y citas virtuales (Tinder, Badoo, Twoo, etc.) el otro desaparece, se vuelve fantasma. Y quedamos en la nada. El vacío.

La hipermodernidad es vivida desde la imposibilidad del *arte de amar*, o quizás desde otra forma de acercarse al amor. *Las sociedades de la transparencia* referidas por Han (2013) incitan a generar estos vínculos desde el momento en que nuestra propia imagen se metamorfosea de acuerdo a nuestro deseo de aparecer frente al otro, en el supremo simulacro de la presentación seductora.

Juegos de espejos.

Narciso ahogado en sí mismo.

Fausto, vendiendo su alma al diablo para permanecer en la eterna juventud y seducir a Margarita, refiriéndose al tiempo, dice: «Detente, eres tan bello». Fausto: la era de la no aceptación de la finitud (Goethe, 1964).

El consumo, el hiperconsumo de los objetos *desechables*, *caducos*, *perimidos* de los sujetos *descartables* nos habla de una metafísica de la inmanencia en el vínculo. El vínculo no trasciende o quizás no trasciende en nuestro imaginario social de la modernidad. Sociedades fragmentadas, sujetos fragmentados, vínculos fragmentados, en tiempos de la hipermodernidad.

pp. 6-19

Vínculos fractales

Fue un matemático francés, Benoit Mandelbrot, a finales de los años setenta, quien nos habló de los objetos fractales. Fractales viene de *fractus*, fracturado, quebrado.

¿Qué es un objeto fractal? Es un objeto geométrico, cuya estructura básica fragmentada o aparentemente irregular se repite en diferentes escalas.

Guillermo López Chávez, el estudiante del cual fui tutora de su trabajo final de graduación como licenciado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, hizo un trabajo titulado *Los amores fractales*, donde explica que los vínculos fractales nos hablan de la imposibilidad de quedarse y permanecer y, al mismo tiempo, estar en la búsqueda permanente de otro que no existe, y no reconocer al otro que está junto a mí.

Her, la película contemporánea del director Spike Jonze, nos evoca esta situación. En Los Ángeles, un escritor deprimido desarrolla una especial relación amorosa con el sistema operativo de su computadora, una intuitiva y sensible entidad femenina llamada Samantha. La voz de la computadora es la de Scarlett Johansson. Se enamora de ella. Rompe con su relación amorosa real, pero ¿qué es real? Nunca se dice el final de un filme, lo sabemos, pero me pareció significativo referirme a este filme, el cual nos habla de las realidades y los vínculos virtuales de este hoy inabarcable.

Amores fractales que repiten la ilusión del encuentro, o que más exactamente en la repetición, no se dan tiempo para el encuentro y el arte de amar.

Amores fractales, vínculos fractales que evocan desde la intimidad más profunda la temporalidad hipermoderna, subjetividades fragmentadas o nuevas subjetividades de seres humanos posorgánicos. El cuerpo, la sexualidad, el amor se metamorfosean. Cambian (Sibiela 2006).

Mutación civilizatoria, sí. Incertidumbre y esperanzas.

Sin nostalgias ni deseos de regresar a un pasado, cargado también, como él lo fue, de injusticia y alienación; sin reivindicar un pasado resquebrajado e imposibilitado de dar pistas abiertas a nuestras nuevas necesidades y, aun lo que es más importante, a nuestros deseos; una de las preguntas que me planteo es aquella pregunta del viejo militante italiano antifascista Antonio Gramsci: ¿Cómo hacer coincidir el pesimismo de nuestra inteligencia con el optimismo de nuestra voluntad?

Y yo me pregunto, entonces, ¿cómo vivir el tiempo en estas sociedades nuestras, apostando al futuro? ¿Cómo incidir, desde el corpus teórico y la experiencia práctica de la Sociología Clínica, en esta temporalidad? ¿Cómo vivir intensa, crítica, reflexivamente este instante lleno de vértigo? Pero también cómo enfrentarnos a desafíos nuevos que van dejando trazas en los espacios-tiempos. En los nuevos y desafiantes

pp. 6-19

espacios-tiempos. En los vínculos, en nuestras subjetividades, en la clínica.

Hoy, inmersos en la temporalidad de esta pospandemia de este extraño virus que invadió e invade la vida social y la vida más íntima de este universo herido de esta Pachamama violada y de esta globalidad pautada más y más por una inequidad existencial y una injusticia social cada vez más acelerada; hoy, desde nuestros instantes de incertidumbre y desde un futuro incontrolable, necesitamos, reflexionar colectivamente desde paradigmas nuevos, hacia una acción grupal, una transformación social.

pp. 6-19

Referencias

Araújo, A. M. (2013). Todos los tiempos, el tiempo. Montevideo: Psicolibros Universitario.

Aubert, N. (2006). *L'individu hypermoderne*. París: ERES.

Augé, M. (1999). *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (1994). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Devereux, G. (1967). *De l'angoise* à la méthode dans les sciences ducomportement. París: Gallimard.

De Gaulejac, V. (2005). *La societé malade de gestion*. París: Seuil.

Freud, S. (1984). *Obras completas.* Vol. 18: Psicología de las masas *y análisis del yo.* Buenos Aires: Amorrortu.

Goethe, J. W. (1964). *Fausto*. Madrid: Ediciones Ibéricas.

Han, B. Ch. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.

Han, B. Ch. (2014a). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.

Han, B. Ch. (2014b). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Lipovetsky, G. (2016) .*Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

Rhéaume, J. (1999). *Dimensiones epistemológicas de las relaciones entre teoría y práctica*. Ficha Sociología Clínica, 1. Montevideo: Argos.

Sibiela, P. (2006). *El hombre posorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

pp. 20-31

La necesidad del paisaje

Jean-Marc Besse
CNRS/EHESS, París

Partamos de una constatación ampliamente compartida hoy en día: *nuestro mundo está dañado.* Estamos rodeados de catástrofes. Ecológicas y económicas, es decir humanas. Los trastornos climáticos, la aterradora disminución de la biodiversidad vegetal y animal, las múltiples formas de contaminación y degradación del aire, el agua y el suelo, pero también el desarrollo verdaderamente alarmante de desigualdades sociales y urbanas, y más aún la liviandad, incluso el cinismo, que asumen ciertos dirigentes de grandes estados: estamos preocupados y angustiados. ¿Es aún posible vivir en este mundo? ¿Pero dónde? ¿Cómo? ¿Cómo es posible, sencillamente, planificar, hacer planes? Necesitamos nuevos mundos, porque los viejos entornos de nuestras existencias nos han sido retirados de manera brutal.[1]

Precisamente, son nuestros paisajes los que desaparecen. No hablo solo de las bellas vistas, los parajes pintorescos, los lugares excepcionales, que por cierto también se ven afectados por las crisis contemporáneas. Hablo de nuestros paisajes cotidianos, los paisajes casi invisibles que acompañan nuestra vida diaria y nuestros momentos más sencillos. Se trata de los paisajes de nuestra vida habitual que se vuelven difíciles de habitar, y cuya degradación vemos progresar en silencio día tras día.

Pero sí nos importa. Y aún más, nos importa el mundo. No queremos huir de él para instalarnos en otros planetas o en reservas para ricos financistas. Queremos habitar este mundo, nuestro mundo, con voluntad y cuidado. Con dedicación y perseverancia. Queremos reclamar, hacer valer nuestro derecho a vivir en un mundo en el que haya un lugar para nosotros y nuestros futuros hijos. Estamos hablando de la Tierra y de su futuro, y es esta Tierra la que necesitamos para convertirla en nuestra morada.

En otras palabras, hoy se nos hace preciso redescubrir lo que significa el verbo habitar. Y para ello necesitamos describir cuidadosamente los gestos, decisiones, hábitos, lugares, momentos y recuerdos respecto a los cuales podemos decir que habitamos el mundo y donde podemos llamarlo nuestro, porque ante todo lo sentimos. Necesitamos recuperar, o defender, este sentido del mundo que se confunde con el sentido de habitarlo. Se trata de reconocer la nobleza de los lugares que habitamos. Y para ello debemos acercarnos a ellos y mantener con ellos un *trato amigable*. No podemos habitar los lugares sin esa amistad, sin esa especie

1 Este texto recoge una confencia dictada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República en mayo de 2022 (https://www.fadu.edu.uy/noticias/conferencia-la-necesidad-del-paisaje/).

pp. 20-31

de simpatía o amabilidad, es decir, un apego que nos permita acceder a ellos, pero también resonar con ellos.

Dado que habitar es una experiencia singular y, sin embargo, extremadamente común, que consiste a la vez en nacer en el mundo y a sí mismo en el mundo. Habitar es, al mismo tiempo, estar de manera sostenible en el mundo y procurar que este se mantenga. Esta es quizá nuestra responsabilidad a de ahora en más: aferrarnos al mundo, prestando atención.

Pero entonces las preguntas son ¿Cómo, de qué manera, podemos aferrarnos al mundo? ¿Cuál es la forma posible de este apego? ¿Cómo pueden los arquitectos y paisajistas, en particular, diseñar proyectos que den razón de este apego?

Antes de nada, aclaremos qué debemos entender por apego, porque sabemos que este concepto conlleva una dualidad de orientaciones.

Por una parte, puede tomarse como un concepto descriptivo, sociopsicológico, para designar un vínculo con los lugares (no hablo aquí de apego a otras personas, sino solo de apego a los lugares), más precisamente un compromiso afectivo con los lugares: el apego es del orden de los afectos y de las topografías afectivas.

Sin embargo, por otro lado, el concepto de apego puede tomarse como un concepto polémico, desde la perspectiva de una exigencia, una reivindicación territorial que es también una reivindicación social, cultural o política: el apego es visto aquí como una acción, una determinación, una voluntad. Uno se empeña en hacer algo a largo plazo, en el sentido de que está decidido a hacerlo. Apegarse a un territorio es trabajarlo, mantenerlo: el apego es una práctica, una acción.

Mi propósito aquí es intentar mostrar que el concepto de paisaje y el enfoque paisajístico pueden aportar respuestas a esta pregunta general acerca de las condiciones para el apego y el cuidado del mundo. Más exactamente: la atención al paisaje se ha convertido en una necesidad al mismo tiempo proyectual, técnica, ética, política y económica. Ahora bien, ¿qué entender por paisaje?

La definición más habitual de paisaje lo identifica con el aspecto visual del mundo exterior. El paisaje sería ante todo lo que los seres humanos ven del mundo circundante, un espectáculo contemplado desde lejos y desde arriba (un panorama) o que desfila con mayor o menor rapidez a través de la ventanilla del coche o del tren. Pero tanto si se lo ve de lejos como de cerca, de frente o de perfil, lentamente o de prisa, un paisaje es realmente tal cuando ese espectáculo visual conmueve, cuando afecta, emociona a quienes están allí. Tanto si se lo declara bello como repulsivo, tanto si aparece lleno de agradables bondades o, por el contrario, marcado por los dolorosos estigmas de viejas y recientes tragedias, los juicios que se emiten sobre el paisaje indican que los seres humanos no son indiferentes al aspecto del mundo en el que viven, trabajan, se mueven, etc., que no son insensibles a él. En otros términos, lo que está

pp. 20-31

en juego en la apreciación del paisaje es la *relación* que los seres humanos mantienen con el mundo que habitan. En suma, estamos apegados a paisajes. Los paisajes se definen y aprecian dentro de estas relaciones de apego. Esta relación es la que debemos explorar.

Como es sabido, más allá de esta definición común, las ciencias sociales y la historiografía contemporáneas también se han apoderado del concepto de paisaje y de su historia, y han desarrollado todo un conjunto de investigaciones sobre los discursos, las representaciones y los usos del paisaje dentro de las sociedades occidentales y no occidentales en los ámbitos de las artes, las ciencias, las culturas visuales, pero también en los de las prácticas económicas, jurídicas y políticas. Estas investigaciones se distribuyen actualmente en tres grandes tipos de enfoques o problematizaciones, que no son excluyentes entre sí:

1) un abordaje de tipo *territorial*, donde las prácticas de apropiación, ocupación, uso y transformación desplegadas por las sociedades en el seno de los paisajes que habitan constituyen objetos privilegiados de investigación;

2) un abordaje de tipo *ecológico*, donde el paisaje se concibe, con la ayuda de diversos conceptos (como, por ejemplo, los de sistema o ensamblaje), como un entorno vivo, a la vez marco y resultante de las relaciones que se tejen en todas direcciones entre los seres vivos, y más generalmente entre los humanos y no humanos, y

3) un enfoque de tipo *fenomenológico*, que procura considerar y restituir mediante el lenguaje y las imágenes el conjunto móvil y evolutivo de relaciones sensibles, incluso sensoriales, que mantienen los seres humanos con los paisajes, en el seno de experiencias múltiples que son ante todo experiencias corporales.

Intentaré repasar estos tres modos de *adentrarse* en el paisaje, con esta interrogante como horizonte: ¿de qué manera ingresa el paisaje en el campo de la investigación sobre los vínculos con el mundo, y qué nuevas perspectivas abre para la acción y para el pensamiento, así como para la práctica de su concepción? Y, sobre todo, ¿en qué sentido debe calificarse de necesario?

pp. 20-31

El paisaje como forma sensible de estar en el mundo

El primer enfoque que me gustaría explorar postula que el paisaje es una manifestación y una expresión histórica y geográfica, pero también ontológica, del habitar humano, tan colectivo como personal. En lo que respecta a nuestra pregunta inicial, esto equivale a decir que los apegos a los paisajes son apegos a los modos de habitar los espacios, a las costumbres sociales, así como a las formas espaciales, las huellas, las marcas en el suelo, a las apariencias, etcétera.

Esta tesis se desarrolla en dos planos, que corresponden a dos modos de entender el paisaje y el habitar.

Por un lado, se basa en los aportes de la geografía cultural y social: los paisajes son expresiones materiales y espaciales de las modalidades de producción económica, de las formas de vida social, jurídica y política, de las prácticas culturales, las representaciones científicas, morales y religiosas, etc. Pero ante todo son espacios organizados colectivamente.

Volvamos a la historia de la palabra *landscape*, que se forma a partir de dos palabras, *land* (tierra) y *–scape: –scape* corresponde a una actividad práctica de dar forma a la tierra en la que uno se ha afincado. El paisaje es la expresión de la historia social en formas espaciales a diferentes escalas (desde la casa al territorio), en los caminos, carreteras y prácticas de circulación, en las formas de producir, en las decisiones agrícolas, etcétera.

El historiador estadounidense John Brinckerhoff Jackson ha planteado una distinción importante entre dos escalas y dos formas de paisaje: por un lado, el *paisaje político*, que se desarrolla a gran escala y corresponde a grandes proyectos de ordenamiento territorial (como represas, autopistas, etc.), y por otro, el paisaje vernáculo o habitado, que destaca y realza las singularidades locales. Y es sobre todo en la escala local del paisaje vernáculo o habitado donde Jackson distingue un principio de apego.

Este paisaje habitado, escribe, se construye de hecho a partir de «una serie de hábitos y costumbres acumulados a lo largo de siglos» en un lugar de vida, pero es también «un acento particular, una manera particular de vestir, de saludar, ciertos bailes y fiestas [...], o también: contraseñas y gestos, tabúes y secretos» (*A la découverte du paysage vernaculaire,* p. 135). Y añade: «Es extraño cómo muchas de estas costumbres, estos modos de identificar un paisaje habitado y sus gentes, se basan en los sentidos: el sabor, reconocible entre todos los demás, de una especialidad culinaria o de un vino local, el olor de ciertas estaciones, ¡el sonido de una canción local! [...] Las sensaciones de este tipo no se olvidan nunca del todo; no es que pensemos tanto en ellas,

pp. 20-31

pero nos recuerdan que somos aquello a lo que pertenecemos en el espacio...».

En otras palabras, los apegos son fundamentalmente locales y se asientan ante todo en las experiencias y hábitos sensibles, en sensaciones duraderas, repetidas y, sobre todo, compartidas. Este punto es, sin duda, discutible. Pero cabría hacer dos observaciones: a) la identidad de un lugar no se da de una vez por todas, y no es *natural* y fuera de la historia, sino que se relaciona con acciones, prácticas, hábitos, a todo un conjunto de acontecimientos vividos en común, y b) esta identidad muta, porque nos desplazamos, cambiamos de hábitos y de lugares de vida. Habitar no significa necesariamente permanecer en un mismo lugar.

Esta lectura del paisaje habitado converge con las perspectivas desarrolladas por la antropología, la sociología y la filosofía de inspiración fenomenológica y pragmática: el habitar se define así como una serie de experiencias sensibles encarnadas en materialidades y familiaridades de uso, donde las cosas y los lugares son portadores de significados y valores. ¿Qué es aquí un paisaje, sino un lugar habitable, en el sentido de que se abre a la confianza de las capacidades de habitar, es decir de actuar y de sentir? Habitar es confiarse al lugar, no para esconderse allí, sino para experimentar libre y confiadamente las propias capacidades de existir, de estar en el mundo. En estos *mundos vividos* o *mundos familiares*, que son como la base de los vínculos, puede nacer y desplegarse un poder de ser, actuar y sentir, dicho de otro modo, una libertad, en el sentido de capacidad, de poder hacer.

¿De qué hablamos en esta fenomenología de espacios de apego? Hablamos de materialidades familiares, de sensaciones familiares, hablamos de vidas ordinarias que se conforman en contacto con objetos, materiales y lugares, en una especie de entrelazamiento del yo y el mundo que precisamente define el habitar. La noción de apego remite a esta suerte de facilidad para estar en contacto con un mundo que uno siente que puede habitar. A la inversa, la pérdida de un paisaje familiar puede ser vivida como una tragedia total, como una desorientación profunda de la existencia, como se observa en la experiencia de los megaincendios.

Quisiera insistir en esta dimensión del apego a las cosas y de la presencia de la vida material desde el punto de vista de una reflexión sobre la subjetividad. A diferencia de una concepción, digamos *liberal*, del ser humano, que lo concibe como un ser independiente y autónomo con respecto al mundo, capaz de desprenderse de él, de distanciarse de él, para contemplarlo desde lejos (como en un panorama), el ser humano considerado con sus *paisajes* no está separado de las cosas que lo conmueven, que lo interpelan, lo solicitan y acompañan, porque son cosas que constituyen su mundo y con las cuales se compone y con las que *vibra* y *resuena*. El ser humano no está aislado del mundo, y el mundo mismo no es como una planicie vacía donde el ser humano estaría colocado como una bolita. Como ha escrito la filósofa Joëlle Zask, es

pp. 20-31

necesario ampliar la subjetividad de manera de incluir el entorno. No hay un corte neto entre interior y exterior, sino más bien un sistema de transiciones, circulaciones, expansiones y contracciones entre nosotros y el entorno en el que vivimos. El sujeto humano es relación, dado que es un cuerpo vivo, y como tal es atravesado por el mundo tanto como este lo atraviesa. El paisaje está formado por dicho conjunto de relaciones y, agregaría, de *respiraciones*. Es un espacio vivo.

En este sentido, el paisaje se caracteriza aquí por su proximidad, su contigüidad: es un paisaje táctil, de contacto sensible o sensorial. El paisaje no está lejos, a distancia, está en el temblor de la piel, si se quiere, o es más bien como esta piel o esta envoltura nuestra que tiembla en contacto con el *exterior*, en contacto con el mundo circundante. Traduce una forma de estar en el mundo, de comprometerse con él, de implicarse y de experimentarlo.

Digámoslo de otro modo. No se trata aquí de desapego, sino por el contrario de una forma primaria de apego, perfectamente definida por el sociólogo Harmut Rosa cuando habla de *resonancia*. Como es sabido, existen varios términos (que son al mismo tiempo metáforas) para hablar del asunto del vínculo entre el sujeto y el mundo que habita: por ejemplo, arraigo, anclaje, pertenencia, implicación, inmersión, apego, inseparabilidad y resonancia. Deberíamos analizar los efectos teóricos y políticos de estas diferentes metáforas con las que pretendemos pensar el lugar de lo humano en el mundo.

En lo que se refiere al paisaje, el concepto de resonancia, tal como ha sido elaborado por Harmut Rosa, tiene un cierto mérito: permite situar el análisis y legitimarlo por el lado de las formas de la experiencia de sí, del mundo y de uno mismo en el mundo. Más precisamente, permite destacar la importancia decisiva de las formas sensibles de esta experiencia, es decir, de la presencia sensible para uno, para los demás y para el mundo.

Se torna necesario reconocer la especificidad y relevancia de la experiencia (sensible) del mundo como dimensión de la existencia humana y considerarla desde un punto de vista epistemológico y político. Una historia y una sociología de las formas de experiencia paisajística del mundo buscarían restituir la historicidad y las distinciones sociales, pero también antropológicas, de los regímenes de apreciación sensible de los entornos y los marcos de vida. Se esforzarían por analizar las formas y contenidos de estas *experiencias sensibles*, los discursos, representaciones y prácticas que expresan estas experiencias. En otras palabras, y de manera general, podemos considerar al espacio y el tiempo como un conjunto de emociones, tener en cuenta las diferentes formas de ser conmovidos, afectados, movilizados por el mundo circundante más próximo, y los modos de traducir estos afectos en acciones, es decir, las diferentes formas de habitar el mundo. Estas diferentes formas son paisajes, *hacen* paisaje.

pp. 20-31

Estamos en el plano de una *estética*, pero una estética ampliada, una estética social (no estamos en el orden de la representación pintoresca de los paisajes), y nos situamos fundamentalmente desde el punto de vista del interior del mundo: estamos embarcados, implicados, comprometidos, y es desde el interior que se puede cuestionar a los sistemas de atención sensible al mundo. Por otra parte, sin embargo, esta atención que se podría prestar a los diversos contenidos y formas de la experiencia sensible (contenidos y formas de la experiencia paisajística que son, es importante insistir en ello, formas y contenidos sociales y culturales) también nos lleva a una serie de preguntas y consideraciones de carácter ético y político. ¿De qué preocupaciones políticas y morales son susceptibles las experiencias sensibles y cómo pueden formularse dichas preocupaciones?

El paisaje como medio vivo

Habría que hacer un desvío por el asunto historiográfico del paisaje, su concepto y sus representaciones. Tal vez haya llegado el momento de deconstruir el dispositivo historiográfico que, desde el siglo XVIII y sobre todo el XIX, ha inscrito al paisaje y la historia de sus representaciones en los lenguajes y formas de la historia de la literatura y de las artes visuales, principalmente de la pintura, y que, por así decirlo, ha *reducido* la historia de las sensibilidades paisajísticas a las de la pintura y la literatura.

Habría mucho para decir acerca de este esquema historiográfico, que se encuentra en casi todas partes, un esquema que inscribe al paisaje, en tanto invención moderna, dentro de una teoría de las dos naturalezas: la naturaleza de la ciencia y la naturaleza del arte, la naturaleza objetiva y teórica (cualidades primarias), y la naturaleza subjetiva y sensible (cualidades secundarias). El paisaje se situaría entonces del lado de la naturaleza sensible.

El paisaje sería así una invención artística moderna, cuyos tres principios constitutivos cabe recordar:

- la invención del cuadro en la pintura (la ventana, el marco);
- la reactivación de una filosofía humanista del ocio en la *naturaleza pura*, y
- el desarrollo del coleccionismo y la circulación de bienes culturales.

En definitiva, según esta perspectiva historiográfica, no veríamos al paisaje como tal, es decir, como una realidad objetiva, sino que veríamos al mundo exterior como paisaje, como *imagen de un paisaje*, es decir, en función de un dispositivo de lectura e interpretación desarrollado por los artistas.

pp. 20-31

En realidad, la propia historia de la pintura está cargada de ejemplos que invalidan este esquema historiográfico en sus aspectos reduccionistas, o al menos lo complejizan: Courbet, Turner, Cézanne, Monet, etc., son algunos de los pintores que buscan prolongar en sus cuadros el impacto sensible de los elementos: la naturaleza elemental, la materia de las cosas, etc. No desarrollaré este punto.

Pero quisiera recordarles que el paisaje no pertenece solo a la historia de las artes visuales, ni siquiera solo a la historia de las artes consideradas de manera autónoma. Es posible imaginar otra historia del paisaje, que no se limite a la historia de las representaciones artísticas.

Así, el trabajo de los historiadores interesados en la relación entre las formas espaciales y el derecho político ha mostrado cómo el paisaje debe considerarse también desde el punto de vista de la historia de los regímenes de gobierno. Kenneth Olwig, en particular, ha demostrado, para una zona geográfica que abarca el norte de Europa, cómo lo que se designa con la familia de palabras como Landschaft, landskap, landskip, o landshap, remite *en primer lugar* a una organización comunitaria de pequeña escala, regulada por el derecho consuetudinario no escrito, que ha sabido preservar su autonomía política frente a los poderes señoriales y estatales. En este sentido, el *paisaje* es ante todo una entidad social y política que se inscribe en un terreno (lo que Jackson denomina la organización de las personas en el lugar). Y sin duda sería posible apoyarse en dichos trabajos para escribir una historia del paisaje como historia de los bienes comunes territoriales. Se trataría de una historia conflictiva (paisaje de los comunes/paisaje del Estado).

Desde el punto de vista de la *reescritura* de la historia del paisaje, no obstante, es posible ir más allá de un abordaje clásico de filosofía política o de historia de las formas jurídicas con el fin de ampliar el campo de investigación.

Dado que el paisaje no es solo el entorno habitado, vivido y transformado por los seres humanos: también está habitado y es transitado por muchos seres distintos de los humanos.

La investigación contemporánea ha demostrado la importancia fundamental de los animales y plantas en la formación de los paisajes. Dicho de otro modo, no son solo los humanos quienes hacen los paisajes, sino también, por ejemplo, los árboles, o los animales que establecen allí sus territorios, intenciones, hábitos, incluso sus modos de gobierno, etcétera.

En términos generales, se trata de reconocer que el paisaje no es un espacio vacío, sino que está lleno de mil cosas que ya están ahí y que no desaparecen fácilmente: el suelo y sus texturas, sus zonas de plasticidad y rugosidad, la luz, la orientación y la fuerza de los vientos, los ríos y los lagos, los múltiples sonidos, olores, movimientos de los animales, las apariencias coloreadas de la cobertura vegetal, los tamaños y densidades de la vegetación, pero también los muros, edificios, caminos y carreteras,

pp. 20-31

las circulaciones y sus ritmos, las aglomeraciones humanas, etc., todo eso hace al paisaje, todo eso es paisaje, en una confusión casi infinita

Parece entonces necesario ampliar el campo de la investigación sobre el paisaje para integrar a estos otros seres no humanos y tenerlos en cuenta en la acción paisajística. El paisaje es un entorno común, en el sentido de que en él se despliegan y circulan múltiples fuerzas que dan lugar o transforman a las formas del territorio.

Como bien saben los paisajistas, el paisaje no es ni un conjunto de imágenes ni un conjunto de objetos dispuestos en el espacio (un espacio concebido a su vez como un escenario que hay que llenar). Desde hace mucho tiempo, el paisaje no se concibe como una escenografía o simplemente como un sistema. El paisaje es en esencia y ante todo un ensamblaje de fuerzas y formas, o más bien un conjunto de formas animadas en el interior por fuerzas expresadas por estas formas en constante movimiento. Fuerzas y formas de todo tipo, humanas y no humanas, sin dualismo ontológico (aunque no sin distinciones de cantidad y calidad). Por tanto, habitar el paisaje para las sociedades humanas es insertarse en estos juegos de fuerzas y formas no humanas y, en cierto modo, prolongarse y entrelazarse con ellas. El paisaje es un espacio de ajustes. Apegarse al paisaje, o simplemente estar atento a él, es actuar junto a esas fuerzas y formas que son los datos del suelo, la organización de los espacios construidos y no construidos, los otros seres vivos, animales y plantas, los elementos físicos como el aire, la luz, etc., las huellas históricas, etc. Significa implicar la acción propia en un conjunto de dinámicas que ya están ahí, funcionando. Es insertarse en esta fluidez general y, precisamente, ajustarse a ella.

En este sentido, habría que avanzar hacia un pensamiento de la incompletud de las cosas, de los seres y de las acciones. No existe un paisaje acabado, un paisaje que pueda entregarse como un paquete cerrado sobre sí mismo. El paisaje no es un objeto. Es el nombre mismo de lo inacabado de las cosas y de las obras. Es sobre este carácter inconcluso que debemos reflexionar. Y al cual, tal vez, debemos apegarnos, que hay que procurar. Si en el paisaje solo existen procesos y devenires, trayectorias, movimientos, y no objetos inertes, esto nos lleva a considerar al paisaje no como un conjunto de seres y objetos, sino como una reunión y sucesión de acciones. El paisaje es una suma de actos en el curso de los cuales se realizan cosas. Pero en última instancia solo obtenemos esbozos, todo está siempre por hacer, deshacer y rehacer. O, mejor dicho, todo está hecho, con y sin nosotros.

pp. 20-31

El paisaje como desapropiación

En definitiva, el paisaje aparece como un todo que no se puede dominar, apropiar, controlar, dirigir totalmente, es más bien una entidad fluida, dinámica y multidireccional con la que hay que aprender a tratar *de forma diplomática* en la acción. El paisaje no está *disponible* en su totalidad, es, por el contrario, quizá la señal de que el entorno terrestre no está totalmente *a disposición*, no es un objeto indefinidamente a disposición.

El paisaje conduce más allá de la apropiación, más allá del territorio y de las prácticas habituales de ocupación y *territorialización*, tal y como se suelen definir en el derecho político moderno bajo el régimen de *propiedad exclusiva*; es un poder de *desterritorialización*.

Hay algo que me gustaría subrayar: ocurre que los territorios se desgastan, que se desvanecen, que ya no *se sostienen*, como si hubiera una pérdida de identidad, una entropía del territorio. De modo que entramos en un espacio indefinido. Habría que trazar una geografía de estos lugares donde prácticamente se ha borrado la escritura territorial, de estos *descampados*. No obstante, es preciso insistir en un punto: el borramiento de las marcas de territorialidad no es necesariamente sinónimo de desaparición del paisaje, sino más bien de apertura de un espacio indeterminado. Ya se trate del resultado de un terreno agrícola baldío, del declive industrial o del remanente de una explotación que se ha vuelto imposible (minas de carbón), se trata de un espacio que ya no existe o no tiene ninguna función. Está *desafectado*, deshabitado y en desuso, como reflejo de un abandono. Y, sin embargo, es en estos márgenes, en el corazón de estos espacios abandonados, donde se refugia la diversidad biológica, vegetal y animal. Allí aparecen especies pioneras. Al margen de los territorios antropizados se encuentra un medio vivo, que el arquitecto paisajista Gilles Clément denomina *tercer paisaje*, sin forma determinada ni preconcebida. En otras palabras, el paisaje permanece, en tanto que el territorio ha desaparecido.

Pero esto también se aplica a las experiencias del espacio. Porque, frente a los dispositivos territoriales más controlados, más objetos de apropiación, siempre queda la posibilidad de emprender un viaje, la posibilidad de transgredir, de cruzar la frontera, de escapar, hacia otra parte, el horizonte. El paisaje también está ahí, o más bien en ese *afuera*, ese más allá de los límites, de las líneas de demarcación trazadas o no sobre el suelo, de los signos de propiedad. El filósofo Jean-François Lyotard concibe al nacimiento del paisaje a partir de un momento particular de la relación que el sujeto mantiene con el mundo y consigo mismo, un momento que denomina de *desorientación*. Esta desorientación no es más que la restitución al espacio de su apertura y de su indefinición fundamental, es decir, de su presencia primigenia como extensión. Desde esta perspectiva, el paisaje no es idéntico a un lugar en

pp. 20-31

el sentido antropológico que Marc Augé había dado a este término, está desprovisto de los significados y valores que lo definirían como un lugar socialmente apropiado, se nos presenta como una suerte de suspensión del territorio, es ante todo el encuentro con la extensión indeterminada, con la vastedad originaria a partir de la cual se abre la posibilidad de la experiencia.

De ahí esta relación profunda y tal vez fundadora entre paisaje y viaje, o más exactamente el *desplazamiento*, un desplazamiento en el espacio que va acompañado de un desplazamiento de las miradas, las sensaciones, de los puntos de referencia que nos permiten orientarnos: para acceder al paisaje habría que ver al mundo como si fuera otro, ver al país como un forastero, en una posición de exterioridad y alteridad que suspenda, por así decirlo, los hábitos visuales y los significados esperados, y devuelva así al espacio su vivacidad, su presencia hostil o benévola, su presencia material ante todo.

En definitiva, lo que tenemos que considerar con el paisaje es otro modo de presencia en el espacio, otro modo de presencia en el territorio, un modo al que también podemos apegarnos: se trata, en efecto, del modo de *desapropiación*.

Dicho de otra forma: apegarse al paisaje, podríamos decir, es también apegarse a la presencia del horizonte. El horizonte como elemento constitutivo del paisaje y de su aparición.

Pero es preciso aclarar el significado de este término. Se me ocurre que podemos retomar las lecciones de la fenomenología: todo lo visible contiene también lo invisible. El horizonte es la presencia de lo invisible en el corazón mismo de lo visible, tanto en su centro como en sus márgenes. Pero, a partir de esta acotación, podemos considerar al horizonte como otra forma de ir más allá de lo *local* y lo *territorial*: no un abarcar, sino un desborde. El horizonte es el fuera de campo, lo de al lado, lo que se abre de vecindad en vecindad, lo diferente.

Se trata entonces de aceptar este desborde, esta imposibilidad de controlarlo todo, ya sea del pensamiento o de la acción.

Por consiguiente, el paisaje se encuentra más acá o más allá del territorio y de los distintos regímenes materiales y simbólicos de apropiación que definen la territorialidad. Tal vez convendría entonces considerar al paisaje en el plano político y jurídico como parte de las *cosas comunes*, de las *cosas sin dueño*, es decir, *cosas* que no pertenecen a nadie y cuyo uso es común a todos, por utilizar la fórmula del Código Civil francés. Esto nos indicaría que el mundo terrenal no puede territorializarse en su totalidad. Más aún, nos serviría para recordar que no podemos disponer del mundo terrestre a nuestro antojo, y que este y las cosas y seres que hay en él no pueden considerarse solo como propiedad apropiable. Bien al contrario, tal como nos invita a hacer el paisaje, debemos pensar positivamente en la indisponibilidad del mundo, y esforzarnos por querer y preservar dicha indisponibilidad.

pp. 20-31

Concluyo. He intentado describir las formas de apego que se instauran en relación con el paisaje. Las he caracterizado con tres palabras: *habitación*, *participación*, *horizonte*. El paisaje es necesario porque es la forma y el marco sensible de nuestras maneras de habitar el mundo. Pero es también el ámbito de nuestra participación en los entramados vitales que conforman nuestro mundo. Y, por último, es el recordatorio permanente de los límites del poder humano sobre el mundo, es decir, de su indisponibilidad.

pp. 32-44

Foucault en Uruguay:

Acerca de su recepción en la Facultad de Humanidades y Ciencias en los años sesenta

Sebastián
Ferreira Peñaflor

Instituto de Formación Docente de Florida, Consejo de Formación en Educación

Resumen: En el presente artículo, nos proponemos subrayar en qué medida fue posible la recepción de Foucault en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República en la década del sesenta. Dicho asunto se desarrolla en dos vertientes de trabajo, la primera como resultado de las reflexiones filosóficas en torno a la fenomenología y al existencialismo desarrolladas por el profesor Mario Silva García durante la década del cincuenta. Y la segunda, en torno a la recepción del estructuralismo por la Cátedra de Filosofía de la Historia, principalmente, luego de las repercusiones generalizadas que causó la publicación de *Las palabras y las cosas*. Dicha obra, se vio mediada por toda una serie de discusiones que repercutió en Francia alrededor de la polémica estructuralista.

El primer aspecto señalado coincide con el fortalecimiento de los cursos y seminarios, y la creación del Instituto de Filosofía. La biblioteca filosófica de los años cincuenta, permitirá contemplar a Michel Foucault —aunque fuera de manera marginal— en dicho registro con la *Introducción* a *Le rêve et l'existence* de Ludwig Binswanger. El segundo registro corresponde con la manera en que penetró su pensamiento en el Uruguay, a través de los autores que hicieron los comentarios correspondientes. El Uruguay no fue ajeno a la polémica que se desarrolló alrededor del filósofo, dado que en la Facultad de Humanidades y Ciencias había una fuerte presencia de autores provenientes de la corriente fenomenológica, del existencialismo y del marxismo humanista. En ese contexto, deberá observarse la recepción de Foucault como estructuralista.

Palabras clave:
Michel Foucault, recepción, Filosofía en Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias, Filosofía en América Latina

pp. 32-44

Preámbulo

Después de la muerte de Michel Foucault en 1984, se registra una señal importante acerca de su obra que devendrá a mediados de los años noventa en la publicación de los *Dits et écrits*. En efecto, en el homenaje que se le hizo al filósofo francés en el Coloquio Internacional de Filosofía celebrado en París en enero de 1988, Gilles Deleuze —en su presentación titulada *¿Qué es un dispositivo*?— destaca que la obra podrá ser mejor comprendida cuando realmente se conozca de manera completa, esto es, más allá de sus libros. En segundo lugar, traza un paralelismo con Friedrich Nietzsche. Si bien Deleuze no conoció las consecuencias que generaría el acceso a la publicación de los *Dits et écrits*, los cursos dictados en el *Collège de France*, poco después y a lo largo de más de treinta años de publicaciones , los *Inédits*, reconocía su importancia considerándolo señales de la «actualización».[1] Deleuze pone en juego la noción de *obra* en el pensador francés.

Se trata de problematizar de qué manera accedimos a la obra de Foucault y no se podrá responder apelando a la simplificación. Judith Revel ha señalado por su parte que la afirmación «Los libros que nos han marcado a todos» implica un *todos* generacional (Revel y Raffin, s.f.). La generación[2] de filósofos como Deleuze o Macherey ha sido marcada por los libros de Foucault. La generación de comentadores como Fréderic. Gros o Revel fue marcada por los *Dits et écrits,* y es Revel quien luego establece que la generación entre treinta y cuarenta años accedió a los cursos de Foucault y las nuevas generaciones conocen los inéditos de Foucault. «La importancia de la noción de recepciones, ha sido destacada por Madarasz, al recordarnos la entrevista que le realizara Paul Rabinow al pensador francés: "Polémica, política y problematizaciones" en la que se pone de relieve «La comprensión de la obra de Foucault como continua y discontinua» (Madarasz, 2016b).

En las dos últimas décadas, la recepción de Foucault en América Latina ha sido potenciada con fuerza por una línea de trabajo y análisis en torno a la noción de *biopolítica*.[3] Efectivamente, desde mediados de los años noventa, dicha noción adquirió una importancia clave. Podremos encontrar registros sobre esta noción en el siglo XXI y nuestros estudios parecen estar enquistados en cómo problematizar desde tal concepción. ¿En qué consiste el *éxito* del planteo? ¿De qué lecturas de Foucault proviene? El mercado editorial ha jugado un papel importante, ya que

1 «La obra completa de Foucault, tal como la conciben Defert y Ewald, no puede separar los libros, que nos han marcado a todos, y las conversaciones que nos arrastran hacia un futuro, hacia un llegar a ser: los estratos y las actualidades» (Deleuze, 1999, p. 161).

2 El sentido de la noción de generación al que hace referencia Revel es meramente biológico. Nosotros calaremos en el carácter problemático de una época.

3 La recepción de Foucault a partir de los *Dits et écrits* y de los cursos en el Collège de France ha puesto de relieve toda una serie de análisis sobre la biopolítica. Desde Giorgio Agamben hasta Edgardo Castro es que está patente el desarrollo de esta cuestión.

las traducciones al español que de los últimos veinte años corresponden a los cursos de Foucault (a excepción de *Théories et Institutions pénales*). En efecto, formamos parte de una generación que contó con las traducciones inmediatas de los cursos de Foucault. En segundo lugar, fueron traducidos otros filósofos italianos que tematizan la cuestión de la biopolítica (Agamben, Cavalletti, Espósito); los trabajos del reconocido especialista argentino Edgardo Castro (2011) se ubican en esa esfera, y él es uno de los miembros más destacados de la Red Iberoamericana Foucault. Asimismo, el capítulo tercero de nuestra tesis de maestría apuntó a poner de relieve esas recepciones latinoamericanas, cerrando con dos filósofos uruguayos actuales: Sandino Núñez, quien ensayó alrededor de la cuestión biopolítica, y Ricardo Viscardi, vinculado a una cuestión problemática en el orden discursivo de la política (Ferreira Peñaflor, 2022).

Señalemos algunas investigaciones que han inspirado en alguna medida nuestro trabajo. En efecto, desde una teoría de la recepción, como pretendemos desarrollar, mencionaremos algunos antecedentes importantes. En primer lugar, la investigación de Norman Madarasz, que establece la recepción de Foucault en Brasil a partir de la noción de *elipse* (Madarasz, 2016b). En segundo lugar, la importancia que adquiere el trabajo de Mariana Canavese (2015) acerca de la recepción de Foucault en Argentina. Efectivamente, los primeros elementos que señala como las traducciones editoriales del pensador francés hechas en la Argentina (o provenientes de México) serán utilizadas en el Uruguay. En tercer lugar, debemos señalar cierta tradición por parte de nuestros filósofos de las décadas del cuarenta y del cincuenta en cuanto a las preocupaciones por las publicaciones en la Argentina. Pongamos únicamente el ejemplo de Francisco Romero y la Biblioteca Filosófica de Losada. Las cartas de Romero con distintos filósofos uruguayos dan cuenta de dicha importancia, como se aprecia en el brillante trabajo de Clara Jalif (Romero, 2017). Otro antecedente es el trabajo de Heliana de Barros Conde Rodríguez, en el que destaca las estadías de Foucault en el Brasil.

Si la fecha de una primera mención de Foucault en el ambiente filosófico uruguayo se corresponde con el primer registro marginal que Silva García pudo mencionar, ¿cuáles fueron las condiciones enunciativas que lo hicieron posible? ¿Por qué tal registro no evidenció una recepción inmediata del pensador francés? En ese campo problemático de orden del discurso de época sostendremos la problematización y actualización de la obra de Foucault (y, por lo tanto, de su pensamiento), a partir de la *elipse* de publicaciones llamada *Inédit*, en la cual se encuentra el Foucault vinculado a sus trabajos de los años cincuenta. Un ejemplo de ello es el abordaje del grupo de estudio Foucault avant Foucault, que aportó elementos fenomenológicos del joven Foucault. El segundo registro, y quizás la primera recepción clara del pensador francés, corresponde a los discursos que se desenvolvieron alrededor del estructuralismo y de *Las palabras y las cosas* por su carácter antihumanista. Efectivamente, dichos discursos ponen en juego el lugar que tenía el marxismo (humanista) en la Filosofía.

pp. 32-44

Elementos que hacen al contexto filosófico-institucional

Una arqueología filosófica del pensamiento de Foucault en el Uruguay nos lleva a contextualizar la Filosofía y su institucionalización.[4] En efecto, conviene destacar la creación, en 1945, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, cuyos antecedentes deberán remontarse a 1914, como ya señalara Carlos Vaz Ferreira en distintos discursos (inauguración de la Facultad, desde su cargo de decano, entre otros).[5] En dichos discursos, quien fuera maestro de conferencias[6] por cuatro décadas sentencia el fin que debía tener la nueva facultad, con énfasis en la pureza y el desinterés de *estudiar por estudiar*. Surge de ese planteo una oposición (Porrini, 1995) que se manifiesta en la necesidad de la profesionalización y la normalización del estudiantado como sugirió Juan Llambías de Azevedo:[7] teniendo como elemento guía a la «seriedad», frente al trabajo «desinteresado», por lo que concluirá que «Una Facultad sin planes y sin grados, es una institución para "espíritus puros" y corre el riesgo de que a sus aulas, en lugar de los estudiantes, concurran los ángeles» (Llambías de Azevedo, 2020, pp. 435-449), o unos años más tarde a partir de las diferentes visitas a universidades europeas. Algunos de los elementos que se destacan son los encuentros del filósofo uruguayo con los filósofos europeos; los cursos y seminarios a los que asistió, y de esa manera, se podrán observar los métodos utilizados en las distintas universidades (distintos a los de la nuestra), en qué consiste el seminario, el curso, el coloquio, los autores y textos que se trabajan y el método de investigación. ¿Qué es el *auténtico estudiante*? (Llambías de Azevedo, 1955). Tenemos, por tanto, el contexto institucional-pedagógico en el que se pugnaba por los destinos de la nueva facultad y que merece ciertos análisis para observar las particularidades que tendrá nuestra filosofía. Este elemento da cuenta del segundo problema para el análisis: el institucional-filosófico —las disciplinas dentro de la carrera Filosofía, el Instituto, los cursos, las conferencias y las publicaciones—. La presencia

4 De ahí que Mauricio Langón ponga de relieve que la filosofía de nivel terciario (universitario y no universitario) aparece hacia la década de los años cincuenta, dado que los filósofos uruguayos que van «desde Vaz Ferreira a Ardao se formaron en otra profesión, siendo autodidactas de la filosofía».

5 Para las referencias a Carlos Vaz Ferreira, hacemos uso de las *Obras completas*, en la edición de 1963.

6 En 1913, el presidente de la República José Batlle y Ordóñez nombra a Vaz como maestro de conferencias, de la recién creada Cátedra Libre de Conferencias, ocupando su lugar hasta su muerte en 1958.

7 Juan Llambías de Azevedo fue fundador del Instituto de Filosofía y de la Sociedad Uruguaya de Filosofía, junto al Dr. Arturo Ardao. Llambías jugará un papel central en la profesionalización y en la necesidad de formación de investigadores, tal como registra su encuentro con el Centro de Estudiantes de Humanidades de 1949, y también los viajes por distintas universidades de Alemania y Francia en 1955.

fenomenológica de los años cincuenta —elemento que coincide con la enseñanza recibida por Foucault en esos mismos años—[8] repercutirá en nuestros filósofos[9] y sus enseñanzas durante los años sesenta.[10]

El trabajo de sistematización de filosofía en el Uruguay hecho por Arturo Ardao en 1956 cubre hasta la primera mitad del siglo xx. En la actualidad, contamos con algunos estudios que dan cuenta de la filosofía en Uruguay en la segunda mitad del siglo xx, sin que alcancen a profundizar[11] ni sobre los autores ni los problemas, por tener el valor de *crónica*,[12] o al abordaje de pensadores cuyo valor es el de generar insumos para discusiones sobre el valor de nuestro filosofar, o simplemente valorar a nuestros pensadores.[13]

Podemos problematizar cómo ingresó Foucault en la filosofía y el pensamiento del Uruguay de los años sesenta, procurando, como estableció el filósofo francés, coherencia metodológica del estudio a la vez arqueológica y genealógica (Foucault, 2001b), a los efectos de poder establecer una ontología de nosotros mismos a partir de ciertos sesgos que se dieron en las maneras de desarrollar la actividad filosófica en el Uruguay hacia los años sesenta.[14] En efecto, deberemos tener en cuenta cómo pensaban nuestros filósofos, y, en ese sentido, corresponderá destacar como un antecedente clave la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (y también del Instituto de Profesores Artigas), y, a decir de Llambías de Azevedo, su «profesionalización».

En los registros sobre la actividad de nuestros filósofos encontramos el primer registro de Foucault en un texto del profesor Mario Silva García, en una nota al pie con una cita de su primer escrito de 1954,[15] la introducción a *Le rêve et l'existence* de Binswanger. Sin embargo, tal registro parece haber pasado inadvertido por nuestra filosofía, y habrá que esperar a 1967 para la introducción de *Les mots et les choses* y su vínculo con el estructuralismo, tal como hizo la Cátedra de Filosofía de la Historia en la que se destacan las introducciones y traducciones de Jesús

8 Dicho planteo cunde en distintas entrevistas a lo largo de su vida. Demos como referencia «Foucault répond à Sartre», en Foucault (2001a, pp. 690-696).

9 Nos referimos a Mario Sambarino y a sus *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad* (1959).

10 Los cursos de Mario Sambarino, las reseñas de Mario Silva García, las conferencias y publicaciones de Juan Llambías de Azevedo serán claves para comprender una época.

11 Caño Guiral pone de relieve a finales de los años sesenta a distintos profesores de Filosofía de la Facultad de Humanidades (infelizmente, Mario Silva García no aparece en dicha obra).

12 Nos referimos al trabajo de Helena Costábile (2007), que tiene un gran valor cartográfico.

13 Destaquemos la labor de Yamandú Acosta, Jorge Liberati y Ruben Tani.

14 Tani (2012) ha hecho un análisis de nuestro archivo (hasta los años cincuenta) poniendo de relieve las publicaciones Clásicos uruguayos de la Biblioteca Artigas, como condición para plantear una ontología de nosotros mismos. De alguna manera, y sin caer en los «modismos» de la biopolítica (como señaló Edgardo Castro en alguna ocasión), desarrolló una contribución completamente original en el pensamiento en Uruguay.

15 Dicho escrito aparecerá como primer artículo en Foucault (2001a, 93-147).

Bentancourt Díaz y de Javier Sasso. Esta emergencia se debe adecuar al contexto en el que fue posible la institución filosófica de la Facultad de Humanidades y Ciencias en la Universidad de la República.

No se trata aquí de hacer una historia de las ideas, sino de contraponer un planteo arqueológico a partir del acontecimiento discursivo que pudo mostrar una primera versión de Foucault en el Uruguay. Tal como estableció el pensador francés para su cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento, entendemos que analizar la emergencia de su aparición en el contexto filosófico uruguayo de los años sesenta, corresponde con la comprensión de tales sistemas en tanto campo enunciativo.

Foucault entre la fenomenología, el marxismo y el estructuralismo

Como se dijo, el primer artículo en el que encontramos la presencia de Foucault corresponde al profesor Mario Silva García. Así, en «El misterio del cuerpo», publicado en los *Cuadernos Uruguayos de Filosofía* en 1963, el profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias extrae una cita de texto de la introducción a la *Le rêve et l'existence* de Ludwig Binswanger, que hizo el filósofo francés en 1954. El contexto filosófico de los años cincuenta fue posible por algunas razones que conviene señalar: a) el trabajo de autores desarrollado por Silva García desde finales de los años cuarenta y durante la década del cincuenta en la facultad correspondió con la puesta de relieve de toda una línea de autores vinculados a la corriente fenomenológica, entre los que se destacan Maurice Merleau Ponty, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Emmanuel Levinas, Karl Jaspers y Jean Paul Sartre. El encuentro con el texto del joven Foucault corresponde con el desarrollo en el campo de la psicología del análisis existencial de Binswanger, en el cual se pone de relieve la *ontología fundamental* desarrollada por el autor de *Ser y tiempo*. Corresponde además señalar que el filósofo francés se forjó en el campo filosófico de la fenomenología de posguerra, como señaló en alguna entrevista. Esos elementos son adecuados para comprender todo un período en el que la fenomenología, a partir de diversos autores, primó en el pensamiento filosófico del Uruguay, como se puede observar en distintos trabajos[16] de Silva García.

El fuerte movimiento fenomenológico que primó en la filosofía —también en la nuestra— durante la década del cincuenta le permitió posiblemente a Silva García acercarse a otros autores que de alguna

16 Nos referimos a los distintos trabajos publicados en la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* durante la década del cincuenta.

manera u otra se posicionaban en dicha línea. El caso de Ludwig Binswanger,[17] quien trabajó la analítica existencial de Heidegger es clave, dado que la traducción al francés de *Le rêve et l'existence* en 1954 contaba con la introducción de Michel Foucault. En ese contexto fenomenológico, se puede entender cómo se da una de las primeras apariciones del filósofo francés —sino la primera—, en el pensamiento filosófico del Uruguay, cuando Silva García en el artículo «El misterio del cuerpo»,[18] publicado en el segundo volumen de los *Cuadernos Uruguayos de Filosofía* en 1963, establezca la mencionada cita de la *Introducción* desarrollada por el joven Foucault.[19]

> Se dirá que el relato parece un sueño. Es cierto. Parece, acaso haya sido, una pesadilla de su autor. Pero el sueño tiene en antropología un significado más hondo que el que le otorgó el psicoanálisis. A ese respecto nos parece de gran fecundidad los enfoques de Binswanger (Silva García, 1963, pp. 39-62 y 60).

Inmediatamente a este pasaje el profesor Silva García expone una de las referencias que establecía Foucault en la publicación de 1954:

> El sueño como toda experiencia imaginaria es un índice antropológico de trascendencia y en esta trascendencia anuncia al hombre, el mundo al hacerse mundo él mismo y tomando los modos de la luz y del fuego, del agua y la oscuridad. Lo que nos enseña la historia del sueño para su significación antropológica [es que] es a la vez revelador del mundo en su trascendencia y también modulación de ese mundo en su sustancia, sobre el elemento de su materialidad (Silva García, 1963, pp. 39-62 y 60).[20]

Como podemos observar en la respuesta de Foucault a Sartre en 1968 (a propósito de las críticas a *Las palabras y las cosas*), se presenta el horizonte posguerra con autores como Husserl, Merleau-Ponty y Sartre (Foucault, 2001ª, pp. 690 y ss). Es así que tal momento de introducción de la fenomenología en Francia corresponderá a las conferencias ofrecidas por Husserl en París en febrero de 1929, y que a decir de Foucault, se abren dos líneas de recepción: por un lado la de Sartre y por otra la de Cavaillès (Sabot, 2014, pp. 39-59 y 41). Asimismo, el descubrimiento de Binswanger por parte de Foucault (sobre el cual el filósofo francés publica su primer trabajo en 1954) se da a partir de la lectura de Merleau-Ponty, ya que en *Fenomenología de la percepción* aparece como referencia el trabajo de Binswanger *Le rêve et l'existence* (Sabot, 2014, pp. 39-59 y 41).

17 En su curso de Antropología Filosófica de 1965, aparece como uno de los temas «Estudio de Binswanger».

18 El curso de 1958 titulado: «F. Kafka y la situación espiritual de nuestro tiempo», presenta en uno de sus puntos de desarrollo: «El misterio del cuerpo». Podemos pensarlo como un antecedente directo a la publicación que aparecerá en 1963.

19 Acerca de la lectura de Binswanger sobre *Ser y tiempo*, ver Stein (2012).

20 Tomado de Foucault, *Introduction a Le Rêve et L'Existence* de L. Binswanger.

Independientemente de la lectura que podamos hacer sobre el trabajo de Foucault, si hay discontinuidad en su trabajo, o si bien, por el contrario, hay una noción de obra continua, lo conveniente será analizar qué implica postular «Foucault avant Foucault», teniendo en cuenta al menos dos elementos presentes en el registro que encontramos en Silva García. En primer lugar, la actualización permanente con la filosofía francesa del momento, así como el vínculo con el bergsonismo presente en sus primeros escritos de la primera mitad de los años cuarenta. En segundo lugar, el papel de la fenomenología en nuestra filosofía de los cincuenta y comienzos de los sesenta, con autores que siempre están presentes, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, entre otros. Precisamente, Costábile (2007) recuerda que en el Instituto de Profesores Artigas, Silva trabajó *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty en su cátedra de psicología.

Casi dos décadas más tarde, Mario Silva García elabora una ficha para el curso de Antropología Filosófica de la Facultad de Humanidades y Ciencias, a la que divide en tres partes: a) una selección de textos (traducidos por él) de distintos autores que se ubican en el campo de esa disciplina; b) la lección inaugural del curso en la que se abordará la cuestión del hombre como problema filosófico, y c) finalmente, una bibliografía general en la que podemos observar una amplia referencia de distintas publicaciones de Foucault que va desde la *Historia de la locura en la época clásica* hasta *La voluntad de saber.*

Un segundo momento se puede marcar a partir de 1967, con la publicación de los cuadernillos o fascículos sobre *Estructuralismo e Historia* elaborados por la Cátedra de Filosofía de la Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias,[21] dirigida por Jesús Bentancourt Díaz, que contó con la colaboración de Javier Sasso, quien por esos años era ayudante de Mario Sambarino en Filosofía de la Práctica. Efectivamente, sobre el tema estructuralismo e historia se publicaron tres volúmenes: Bentancourt Díaz elaboró el cuadernillo sobre Louis Althusser y Sasso, uno sobre la obra de Claude Lévi-Strauss y otro sobre Foucault a partir de su reciente publicación *Las palabras y las cosas*.

Caño Guiral ubica a Bentancourt Díaz como uno de los sesgos más importantes para el materialismo dialéctico en la Facultad de Humanidades junto al profesor de Filosofía de la Práctica, Mario Sambarino. Entendemos que el registro hecho por Caño Guiral asume como referencia importante a las publicaciones de Sasso y de Bentancourt Díaz en los *Cuadernos de Marcha,* dedicadas a Karl Marx y

21 En un trabajo más extenso hemos destacado el abordaje de Bentancourt Díaz y Sasso sobre la cuestión.

al marxismo,[22] y a los cursos que impartieron en la facultad.[23] Podemos agregar, como antecedente importante, el informe que entregó al Decanato sobre su visita a distintas universidades de Europa y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el primer lustro de la década del sesenta.[24] El testimonio de Caño Guiral en *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay*, a propósito de los trabajos sobre el materialismo dialéctico, es el siguiente

> Catedrático de Filosofía de la Historia, Bentancourt se encuentra en estos momentos adentrado en los problemas del estructuralismo e historia. Ha publicado en su sección Historia de la Cultura, una gran variedad de textos inéditos o poco accesibles en nuestro medio (Caño Guiral, 1969, p. 65).

El trabajo de Sasso pone de relieve la polémica en torno al estructuralismo a partir de los diferentes autores que, en distintas revistas francesas de pensamiento, cultura y filosofía, atacaban sus ideas, como sucedió con Foucault a partir de *Las palabras y las cosas*. Las referencias sobre los autores y las publicaciones que Sasso ofrece van desde 1966 hasta comienzos de 1967 (año en que se publica el mencionado cuadernillo). En efecto, el lector se encontrará con la traducción de una selección de textos, así como con un estudio preliminar que muestra el contexto problemático de la publicación foucaultiana. Conviene recordar que Sasso era también ayudante de cátedra de Sambarino en Filosofía de la Práctica. En efecto, uno de sus trabajos, que aparecerá publicado en el último tomo de los *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, es sobre Heidegger en relación con algunas nociones que Sambarino plantea en su libro *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad*. En ese contexto, hay que mencionar que se desarrolla un trabajo conjunto entre las cátedras de Filosofía de la Práctica y de Filosofía de la Historia, al compartir la bibliografía, como señala el profesor Sambarino en uno de sus informes en relación con el curso de 1968.[25] En segundo lugar, el fascículo tiene una selección de textos, así como su traducción al español, con el objetivo de que sea de uso de los estudiantes del profesor Bentancourt Díaz. En tercer lugar, en dicho estudio se observa que el ayudante de Cátedra plantea la necesidad de comprender determinadas nociones planteadas en el texto foucaultiano, como la noción de *episteme* y el papel de la arqueología (que se presenta en el subtítulo del texto

22 Ver Bentancourt Díaz (1968, pp 7-16).

23 En 1964 «Materialismo histórico. Tema especial: Los manuscritos económicos-filosóficos de 1844» y en 1966 dicta el curso «El materialismo histórico en La ideología alemana. Tema especial: Humanismo». Ver: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 130, Expediente n.º 1401/66. Bentancourt Díaz, J. Informe Quinquenal, 6 de octubre de 1966.

24 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central. Legajo 122, Exp. 929/65, Montevideo, 26 de agosto de 1965.

25 Sambarino, M. en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 141, Expedientes 506/68 y 582/68. Sambarino, M. «Curso de Filosofía práctica de 1968». Montevideo, 2 de abril de 1968.

señalado) y la concepción de que debe oponerse a doxología. Al mismo tiempo, la interpretación de Sasso sobre el trabajo de Foucault se plantea en términos neoheideggerianos (Sasso, 1971).

El trabajo de Sasso parece ser la primera recepción crítica de Foucault en el campo de la filosofía en Uruguay, a partir de la puesta en escena en el campo institucional desde la cátedra dirigida por el profesor Bentancourt Díaz, la cual pretendía incorporar algunas discusiones cruciales que se llevaban adelante en la época, previo mayo del '68. Corresponde señalar que las referencias de Bentancourt Díaz a Foucault son prácticamente nulas en los materiales en los que aparece la problemática del estructuralismo. Su trabajo consistió en la publicación del mencionado fascículo sobre Althusser, y en 1968 desarrolló un curso en la Facultad de Arquitectura sobre *Las corrientes filosóficas contemporáneas* (Bentancourt Díaz, 1988), en el que se ocupaba fundamentalmente de Lévi-Strauss como figura principal del movimiento estructuralista. Ese mismo año aparece planteado un curso sobre el estructuralismo en su cátedra, a impartirse en la Facultad de Humanidades y Ciencias.[26] A pesar de que Bentancourt Díaz no se ocupa directamente de Foucault, fue fundamental para contribuir en la recepción de la polémica que se desarrolló en Francia con el estructuralismo, en la que se tendió a una lectura del humanismo marxista (Bentancourt Díaz, 1968).

Consideraciones finales

La consolidación de una teoría de la recepción del pensamiento de Foucault en un contexto particular como el nuestro implicó marcar una delimitación que se inicia en lo que entendemos la primera aparición directa de Foucault en un texto de Filosofía como es la referencia de Silva García a las discusiones en torno al estructuralismo que se dieron en Francia y se reprodujeron en nuestra recepción. Dichas problemáticas forman parte de la recepción que pretendemos esbozar.

Entendemos que un primer nivel de recepción corresponde a los marcos referenciales heredados de la fenomenología posguerra, a la cual Silva García, entre otros, dedicó sus aulas y sus trabajos durante los años cincuenta, encontrando en el psicoanálisis existencial de Binswanger los análisis introductorios de Foucault a la edición francesa. El propio pensador francés destacó, en distintas entrevistas, la influencia de la fenomenología en Francia posguerra. Ese elemento será decisivo para los estudios de la filosofía hasta mediados de los años sesenta.

26 Bentancourt Díaz, J. En Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 140, Expediente Nº 345/68, Bentancourt Díaz, J. «Programa del Curso Filosofía de la Historia», dirigido al Dr. Rodolfo Tálice, Montevideo, 11 de marzo de 1968.

El segundo nivel de recepción está dado por la introducción de *Las palabras y las cosas* por la Cátedra de Filosofía de la Historia, a partir de la traducción, la selección de textos y el estudio preliminar de Javier Sasso para el primer volumen de los fascículos sobre estructuralismo e historia que dedicó a Michel Foucault. El filósofo es ubicado dentro de la corriente estructuralista, aunque lo que se destaca en el estudio preliminar corresponde más a la polémica que se desarrolló en Francia a partir de su publicación de 1966. De ahí que los planteos del marxismo humanista, y aun de la fenomenología, establecieran barreras que dificultaron la comprensión adecuada de la obra de Foucault.

Por tanto, nuestra hipótesis sostiene que la recepción que hizo la filosofía en el Uruguay hacia los años sesenta estuvo sesgada por una cuestión epistémica —la fenomenología y el marxismo filosófico—. De esta manera, una investigación ulterior analizará de qué manera fue (o no) posible la recepción de Foucault en nuestro país, al mismo tiempo que se realizará desde la metodología arqueológica que tiene como objeto de estudio nuestro archivo filosófico, esto es, la condición de posibilidad de la emergencia discursiva. Cómo han pensado nuestros filósofos contribuirá a pensar una ontología de nosotros mismos.[27]

27 En cierta perspectiva puede seguirse el trabajo de Tani (2012).

Referencias

Ardao, A. (1956). *La Filosofía en el Uruguay en el siglo* XX. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bentancourt Díaz, J. (1967). Introducción. En: *Estructuralismo e Historia*. III: Louis Althusser. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.

Bentancourt Díaz, J. (1968). El marxismo: una vitalidad centenaria. *Cuadernos de Marcha*, (13), 7-16: *Marx y la Evolución del marxismo.* Recuperado de https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38807 .

Bentancourt Díaz, J. (1988). *Corrientes filosóficas en el período 1939-45 a 1968.* Montevideo: Cuadernos de Facultad, segunda edición.

Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Caño Guiral, J. (1969). *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay.* Colección Nuestra Tierra, 9. Montevideo: Nuestra Tierra. Recuperado de http://www.periodicas.edu.uy/o/Nuestra_tierra/pdfs/Nuestra_tierra_09.pdf

Castro, E. (2011). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica.* Buenos Aires: UNIPE.

Costábile, H. (2007). Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX. *Revista Humanidades,* 81-100, Recuperado de http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/96/78

Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo? En: E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus y M. Frank, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa. Trad.: Alberto Luis Bixio.

Ferreira Peñaflor, S. (2022). Ricardo Viscardi y el filosofar en el Uruguay. Primera parte: Entre «El orden del discurso y el discurso del orden». *Revista Taxis*, *4*, 79-92. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/centros/centro-de-investigaciones-eticas-dr-ricardo-maliandi/publicaciones/revista-de-filosofia-volumen-4-2022

Foucault, M. (2008a). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Trad.: E. Frost.

Foucault, M. (2008b). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Trad.: A. Garzón del Camino.

Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. París: Gallimard.

Foucault, M. (2001a). *Dits et écrits. I: (1954-1975)*. París: Gallimard.

Foucault, M. (2001b). *Dits et écrits. II: (1976-1988)*. París: Gallimard.

Foucault, M. (2009). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad.: H. Pons.

Foucault, M. (2021a). *Binswanger et l'analyse existentielle*. París: Gallimard.

Foucault, M. (2012b). *Phénoménologie et psychologie*. París: Gallimard.

Gadamer, H.-G. (2002). Existencialismo y filosofía existencial. En: *Los caminos de Heidegger*. Madrid: Trotta. Trad.: Á. Ackermann Pilári.

Heidegger, M. (2019). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta. Trad.: J. E. Rivera.

Llambías de Azevedo, J. (2020). Sobre la necesidad de planes de Estudio en la Facultad de Humanidades. Recuperado en *Trabajos filosóficos* (pp. 435-449). Montevideo: Biblioteca Artigas de Clásicos Uruguayos.

Llambías de Azevedo, J. (1955). Informe sobre los seminarios de Filosofía en Alemania y en Francia. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, (14), 201-230.

Madarasz, N. (2016a). Foucault: arqueólogo estrutural. En: N. Madarasz, G. Jaquet, D. Fávero y N. Centenaro (Orgs.), *Foucault: leituras acontecimentais* (pp. 21-43). Porto Alegre: Editora Fi.

Madarasz, N. (2016b). *O Realismo estruturalista: o intrínseco, o imanente e o inato*. Porto Alegre: Editora Fi.

Porrini, R. (1995). Los precursores. La creación y el primer perfil de la Facultad de Humanidades y Ciencias hasta la revisión de 1956-1958. En: B. París (Coord.), *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.

Revel, J., y Raffin, M. (s.f.). Diálogos transatlánticos. *Canal Encuentro*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=v6J7K7hx-CQ

Romero, F. (2017). *Epistolario*. Buenos Aires: Corregidor. Edición a cargo de Clara Alicia Jalif de Bertranou.

Sabot, P. (2014). De l'existence aux sciences humaines. Phénoménologie et archéologie chez Michel Foucault (1954-1969). En: J.-F. Bert y J. Lamy, *Michel Foucault. Un héritage critique* (pp. 39-59). París: CNRS Éditions.

Sambarino, M. (1959). *Investigaciones sobre la Estructura Aporético-dialéctica de la eticidad*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.

Sambarino, M. (1967). Origen y estado actual del concepto de alienación. En: J. Fló y M. Sambarino, *Alcance y Formas de la alienación* (pp. 9-60). Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Sasso, J. (1967a). Introducción. En: *Estructuralismo e Historia*. I: Michel Foucault. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.

Sasso, J. (1967b). Introducción. En: *Estructuralismo e Historia. II: Lévi-Strauss*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.

Sasso, J. (1968). La teoría de la culpabilidad en Heidegger. *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, V, 83-119.

Sasso, J. (1971). *La concepción de la ciencia según Althusser*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Silva García, M. (1963). El misterio del cuerpo. *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, II, 39-62.

Stein, E. (2012). *Analítica existencial e psicanálise*. Ijuí: Editora Unijuí.

Tani, R. (2012). *Pensamiento y utopía en Uruguay*. Montevideo: Casa editorial HUM.

Vaz Ferreira, C. (1963). *Obras completas. Tomo XVIII*. Montevideo: Cámara de Representantes.

pp. 45-59

Controversias y políticas públicas en torno a la prostitución en Francia

Lilian Mathieu

Centre Max Weber
CNRS-ENS, Lyon

En abril 2016, las y los diputados de Francia votaron una ley que hace del pago de servicios sexuales un delito, sancionado por una multa. Lo hicieron clamando que esta criminalización de los clientes de la prostitución es el mejor medio para la abolición de lo que definen como una violencia sexual y una explotación del cuerpo de las mujeres. Sin embargo, esta ley no fue adoptada sin muchos debates y controversias, y no hubiera sido posible unos años antes, cuando la lucha contra el sida favorecía la normalización de formas de sexualidad anteriormente estigmatizadas como desviadas, incluyendo lo que empezó a llamarse el trabajo sexual. De hecho, el voto de la ley fue la última instancia de un proceso de politización del tema de la prostitución que empezó quince años antes.1

1 Texto de la conferencia dictada el 19 de setiembre de 2022 en la Universidad de la República, Montevideo. Quisiera agradecer a Tamara Sánchez-Albarracín, de la Embajada de Francia en Uruguay y a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República por la organización del evento.

pp. 45-59

Breve historia de las políticas en torno a la prostitución

Por muchos años, y podríamos decir durante siglos, no se habló mucho de prostitución en el campo político, porque era considerado un tema sucio. La Revolución francesa impuso una concepción moderna de la sexualidad, definida como un asunto privado sobre el cual el Estado no debía decir nada (Plumauzille, 2016). La prostitución (y además la homosexualidad) no figuraba como tal en la ley. Lo que figuraban eran aspectos vinculados indirectamente, como la salud y el orden públicos.

Después de la revolución y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la prostitución fue regulada, aunque no a nivel del Estado todo, sino a nivel de las ciudades. Los alcaldes eran responsables de la elaboración de una regulación de la prostitución fundamentalmente dirigida a proteger la población del contagio de las enfermedades venéreas. Los medios utilizados fueron los mismos en casi todas las ciudades: encarcelamiento de las prostitutas en lugares cerrados y fáciles de controlar, es decir los burdeles, y la obligación de que toda prostituta se inscriba en registros públicos y se someta a controles ginecológicos regulares. Las mujeres que no aceptaban someterse a esta reglamentación eran calificadas como «insumisas» y castigadas con penas de prisión (Corbin, 1978). Usando la terminología de Michel Foucault (1975), la idea era vigilar para prevenir la difusión de enfermedades y castigar si se rechazaba la regulación.

La crítica de este sistema de reglamentación comenzó a finales del fin del siglo XIX, por ineficaz y por lesionar los derechos humanos de las prostitutas, pero recién fue abolido luego de la Segunda Guerra Mundial. En 1946 se prohibieron los burdeles, cuando la Asamblea Nacional decidió aplicar la decisión de su prohibición por parte de la municipalidad de París en todo el territorio nacional. Esta ley fue votada sin debate en el Parlamento: una vez más, no se hablaba de un tema sucio como este en el espacio público, especialmente en la Asamblea Nacional.

Esta ley mantuvo el control sanitario obligatorio de las prostitutas hasta 1960. Ese año, Francia ratificó el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena de la Organización de las Naciones Unidas (1951); desde entonces, este convenio es considerado como parte de la ley francesa en torno a la prostitución. Según este, la prostitución es una inadaptación social que no se debe controlar ni castigar ni organizar, en lugar de ello hay que ayudar las prostitutas a salir de su triste situación para encontrar un verdadero trabajo. En esta ocasión tampoco hubo un debate político sobre el tema. La ratificación del convenio tuvo lugar como parte de un proyecto dedicado a la lucha contra los flagelos sociales, en este caso la prostitución, el alcoholismo, la tuberculosis y, luego de la intervención

de un diputado de derecha, la homosexualidad. Los debates en la Asamblea Nacional se centraron sobre el alcoholismo, porque algunos diputados originarios de regiones donde se produce vino temían que la ley amenazara los intereses económicos de sus electores.

Entre 1960 y 1990, algunos diputados intentaron obtener un poco de visibilidad aduciendo que habría que reabrir los burdeles, pero no hubo mucho debate; en cada ocasión surgía como una manera artificial de provocar escándalo, porque la prostitución no parecía un tema serio. Los últimos en hacerlo, en los años ochenta, dijeron que resultaría útil para luchar contra el sida. El líder de extrema derecha Jean-Marie Le Pen sostuvo que también sería necesario encarcelar a los enfermos junto a Michèle Barzach, quien antes había sido ministra de Salud del gobierno de derechas de Jacques Chirac. Pero esa opción de reapertura de los burdeles siempre apareció como una broma dado que el tema de la prostitución era percibido mayormente en términos humorísticos.

La situación cambió durante los ochenta, cuando apareció una nueva enfermedad letal que no se sabía curar: el sida. El sida fue también visto como un tema sucio del cual no se debía hablar políticamente. Era percibido como una enfermedad de homosexuales y drogadictos, incluso quizá también de prostitutas, y los políticos evitaron el tema y no hicieron nada por su prevención. De hecho, fueron los propios enfermos, o sus amigos, padres o amantes, quienes llevaron adelante el trabajo de informar y ayudar a los enfermos. Durante la década del ochenta se constituyó un sector de organizaciones de lucha contra el sida, hasta que el gobierno finalmente comprendió que era un tema importante y que se necesitaba una política de salud pública de mayor envergadura.

La idea rectora de los grupos de lucha contra el sida subrayaba la necesidad de adaptar la información y la prevención a las especificidades de cada grupo, sobre todo tratándose de un grupo clandestino o víctima de estigmatización, lo cual era evidentemente el caso de las prostitutas. Esto significaba en concreto que la prevención fuera realizada por los propios miembros del grupo: tratándose en este caso de prostitutas, estas deberían garantizar la prevención para sus colegas. A comienzos de los noventa se crearon, con apoyo público, varias organizaciones dedicadas a la prevención para las prostitutas, organizaciones compuestas por enfermeras, por un lado, y prostitutas o exprostitutas por otro (Mathieu, 2000).

La creación de estas asociaciones provocó un conflicto muy duro con los trabajadores sociales que, antes de la epidemia, detentaban el monopolio de la ayuda a las prostitutas. En Francia, el trabajo social en torno a la prostitución es de inspiración abolicionista: su proyecto es que las prostitutas salgan de la calle y se reintegren a la sociedad con un trabajo «normal». Para los trabajadores sociales resultaba escandaloso que la lucha contra el sida no fuera parte de este proyecto de reintegración y que las prostitutas recibieran un pago por ocuparse de la prevención de sus colegas, valorándose su experiencia en la prostitución como experiencia

profesional. Por otra parte, las asociaciones de lucha contra el sida empezaron a decir que lo que fragilizaba a las prostitutas frente al sida es su estigmatización y que era necesario mejorar su situación social reconociendo a su actividad como trabajo sexual.

En los noventa se endureció el conflicto entre los abolicionistas —especialmente el Movimiento del Nido, que es la mayor organización de este tipo en Francia— y las asociaciones de trabajo social, por un lado, y las organizaciones que luchaban contra el sida, por otro. Al comienzo la relación de poder entre los dos campos era favorable a la lucha contra el sida. Esta se beneficiaba del apoyo del gobierno, dado que el sida representaba una amenaza mayor y se tornaba necesario actuar. Adicionalmente, porque se había desarrollado un movimiento muy radical contra el sida, a partir de la comunidad homosexual masculina, con organizaciones como Aides (del inglés *Aids*, y *aide* que significa ayuda) y sobre todo Act Up, que había elaborado un repertorio de acciones colectivas muy provocativo y espectacular (Pinell, 2002).

Junto a este movimiento contra el sida se impuso la idea que la estigmatización de las minorías *desviadas* era un factor fragilizante frente al contagio, y que grupos como los homosexuales, los drogadictos, los inmigrantes, los presos, las personas trans, y por supuesto las prostitutas, deberían adquirir derechos para poder estar en condiciones de evitar el contagio. A partir de la lucha contra el sida se construyó entonces una nueva modernidad sexual más igualitaria, sin estigmatización ni discriminación. El mejor ejemplo de ello es el acceso de las parejas de mismo sexo a los mismos derechos que las parejas heterosexuales. Algo comparable al acceso de las prostitutas que exigían acceso a la protección social en tanto trabajadoras sexuales. Esta situación cambió radicalmente a principios del siglo XXI.

Las condiciones de una contraofensiva abolicionista

En primer lugar, se debilitó la lucha contra el sida. La enfermedad cambió con los nuevos tratamientos a partir de 1996; se volvió posible prolongar la vida de los enfermos, ya que poco antes se sabía que morirían con rapidez. Y ocurrió un cambio: se pasó de la prevención de una enfermedad que hay que evitar contraer usando el condón al tratamiento de una enfermedad que no se puede curar totalmente, pero ya no es inevitablemente fatal. Este cambio significó también un debilitamiento de las asociaciones responsables tanto de su prevención como de informar al respecto, y el fortalecimiento de los médicos —lo que los sociólogos llaman la «normalización» del sida (Setbon, 2000), que se convierte en una enfermedad como otras—.

Cuando la prioridad no es más la prevención, ya no hay que subsidiar a las asociaciones, incluso aquellas que se dedican a las prostitutas, y de hecho se cortaron los fondos públicos para estas. Al mismo tiempo, se dejó de hablar tanto del sida en el espacio público, y la publicidad a favor de la causa empezó a desaparecer, aunque sí logró atraer nuevos militantes. Si bien la lucha contra el sida había propiciado una movilización del movimiento homosexual con nuevas demandas (por ejemplo, en torno al matrimonio y la gestación), luego se debilitó y ahora la causa de la homosexualidad es más poderosa que la lucha contra el sida y sus organizaciones.

Otro cambio importante, esta vez interno al mundo de la prostitución, fue la llegada de nuevas prostitutas extranjeras a Francia. No se trató de algo totalmente novedoso, dado que siempre hubo migración de prostitutas a, y también desde, Francia. Desde los años setenta, hubo por ejemplo migraciones de mujeres de África y de hombres o personas trans desde América Latina. Lo que cambió a fines de los años 90 fue el origen de estas mujeres, que ahora venían de Europa Oriental, de países como Albania, Moldavia, Ucrania, Bulgaria, etc. Poco después llegaron más mujeres de África (sobre todo de Nigeria) y de Asia (en especial de China). Lo que realmente impactó fue su número y edad: parecían muy jóvenes —era posible imaginar que eran menores de edad— y numerosas y visibles. En Lyon, por ejemplo, se instalaron en pleno día en las calles más importantes de la ciudad, y su aparición provocó un debate público un poco ambiguo: eran consideradas como pobres chicas víctimas de proxenetas forzadas a prostituirse, pero al mismo tiempo su ostentosa presencia relacionada con una actividad escandalosa molestaba los valores morales de la población.

No cabe duda de que la llegada de esas nuevas prostitutas produjo problemas en muchos lugares. Se instalaron en barrios y calles donde nunca había habido prostitución, y la actividad provocó ruidos —como gritos de peleas entre prostitutas, o el ruido de los coches de los clientes—, un ambiente de inseguridad ante la presencia de hombres de modales poco agradables que controlaban la actividad de las prostitutas, así como impacto moral sobre los vecinos que encontraban condones usados cerca de sus viviendas. Un asunto de igual importancia era el malestar de madres que debían responder a sus hijos cuando les preguntaban acerca de lo que hacían esas señoras casi desnudas en la esquina. El tema era el de la moralidad de la calle, sobre todo en barrios donde se desarrollaba un proceso de gentrificación. También un tema de seguridad de las mujeres en las calles, o más precisamente, de las mujeres «honestas» que podían ser confundidas con prostitutas, pero no tanto de la seguridad de las propias prostitutas.

Esa nueva prostitución pasó a ser parte del debate público, en primer lugar, a nivel de las ciudades, indudablemente el nivel el más concreto. En Lyon, el alcalde le pidió a Cabiria, la asociación de lucha contra el sida de la ciudad que conocía bien el mundo de la prostitución local, que gestionara el problema con los vecinos de los nuevos sitios del

comercio sexual. Pero el tema se politizó con rapidez a nivel nacional con la segunda elección de Jacques Chirac como presidente de la República, en 2002, y la llegada de Nicolas Sarkozy como ministro del Interior. Con Sarkozy, la tranquilidad pública se convirtió en un tema político mayor, y comenzó la lucha contra los mendigos que piden plata en la calle, los jóvenes que molestan a los vecinos charlando de noche debajo de los edificios (desde 2003, hay una ley que prohíbe la reunión de gente en la entrada de edificios), y por supuesto las prostitutas.

El caso de las prostitutas extranjeras es específico en este contexto, porque conjuga un tema mayor dentro del debate político desde los años ochenta: el vínculo entre los extranjeros y el delito. Este asunto ha sido elaborado y difundido por la extrema derecha, pero luego apropiado por los partidos políticos más importantes, incluso los de izquierda, que sostienen que la inmigración provoca delincuencia, o que los inmigrantes ilegales son delincuentes. La llegada de prostitutas extranjeras sin papeles es un ejemplo perfecto de este vínculo: su llegada es ilegal, ejercen una actividad inmoral y están sometidas a proxenetas que son delincuentes. Hay cierta ambigüedad porque son consideradas víctimas de estos proxenetas, pero lo importante es que pertenecen a un mundo clandestino y peligroso, y que de todas maneras no deberían estar en Francia. Al estar tanto su presencia como su actividad, ligadas al mundo delictivo, los recursos para resolver el problema deberían ser recursos policiales.

La idea que las prostitutas extranjeras son víctimas de proxenetas no es nueva, por el contrario, se trata de una idea poderosa porque reproduce un tema antiguo, la trata de mujeres. Este tema surgió en la segunda mitad del siglo XIX como parte del movimiento abolicionista de la época, y denunciaba la circulación de mujeres entre los burdeles de diferentes países europeos (Corbin, 1978; Walkowitz, 1980). A comienzos del siglo XX se realizaron campañas contra la trata de mujeres que resultaron en convenciones internacionales para luchar contra este flagelo —el mejor medio para evitar que las mujeres fueran víctimas de la trata era prohibir que viajaran solas (Chaumont, 2009).

El tema de la trata de mujeres comenzó a decaer en los años sesenta, pero el caso de esas jóvenes mujeres extranjeras que esperaban clientes en las calles parecía replantearlo nuevamente. El estereotipo de la chica ingenua, a quien un hombre guapo pero malo le promete un trabajo interesante y lucrativo en otro país y se ve forzada a prostituirse, con amenazas y violencia, ha sido reactivado por ellos que lo habían difundido un siglo antes, es decir los abolicionistas. De hecho, la llegada de prostitutas extranjeras, jóvenes y, en apariencia, víctimas de redes criminales, ha ofrecido la oportunidad de una contraofensiva al movimiento abolicionista (Doezema, 2010).

Frente a esta situación de opresión no se puede seguir hablando de elegir la prostitución como trabajo, aun menos como medio de expresar la propia identidad sexual, como hacen los movimientos de lucha contra el

sida. Es interesante notar que las diferencias de género son importantes en el discurso abolicionista: solo se trata de mujeres prostitutas y de hombres proxenetas; parece que los varones o las personas trans no existen en el mercado del sexo y que es imposible que una mujer explote a otra.

Esta idea según la cual las mujeres extranjeras son víctimas de la trata ha sido muy poderosa porque apela a la compasión de la población. Y, esta vez, fueron las organizaciones de lucha contra el sida que parecieron desconectadas de la realidad en un mundo de la prostitución que había cambiado mucho en poco tiempo. Ya no se puede hablar de libre disposición de su cuerpo cuando una chica, débil e ingenua, se ve forzada a contactos sexuales con muchos hombres; no se puede hablar de trabajo sexual, sino de violencia sexista.

Sin embargo, fue en este período que nació una nueva organización de prostitutas, heredera de la lucha contra el sida, pero con una vocación exclusivamente activista: Les Putes (Las Putas) que pronto adoptó el nuevo nombre de Sindicato del trabajo sexual (STRASS, por sus siglas en francés). Como se puede inferir a partir del nombre, el STRASS define la prostitución como un trabajo como cualquier otro y sus dificultades serían consecuencia de su estigmatización y criminalización.

Les Putes tenía vínculos estrechos con Act Up, la organización más radical en torno al sida y la homosexualidad; algunos líderes de Les Putes habían sido militantes de Act Up y conocían bien sus modos de protesta y gusto por la provocación. La influencia del movimiento homosexual también puede verse en la organización de manifestaciones que llamaron Pute Pride, en referencia al Gay and Lesbian Pride. La retórica del orgullo y de la lucha contra la estigmatización y el puritanismo está presente en el discurso de este movimiento, que se acompaña de críticas a los abolicionistas quienes, según ellos, expresarían una violenta «putofobia» (palabra inspirada de homofobia, que designa al odio a las prostitutas).

Llamar a su grupo «Las Putas» es una provocación, que tiene que ver con lo que Erving Goffman (1975) llama la inversión del estigma, es decir adoptar como nombre un insulto y de esa manera cancelar su poder degradante. Es posible que este gusto por la provocación haya aislado al movimiento por el trabajo sexual de algunas formas de apoyo. Este movimiento también se ha visto debilitado por acusaciones de los abolicionistas de servir a los intereses de las redes de proxenetas o, cuando menos, de servir a los intereses de una minoría de privilegiados y privilegiadas. De hecho, los líderes del STRASS trabajan sobre todo con la prostitución VIP, tienen la piel blanca, son franceses, tienen títulos y muchos son varones. De este punto de vista, no son representantes de una mayoría de mujeres extranjeras indocumentadas, de piel negra, pobres, que no hablan bien francés, oprimidas por la policía, con deudas enormes que pagar, etc., y los abolicionistas pueden decir entonces que no tienen ninguna legitimidad para hablar en nombre de las prostitutas.

En consecuencia, hoy el STRASS hace lo posible para que sus líderes siempre sean mujeres.

Otro aspecto que favoreció la contraofensiva abolicionista fue su capacidad de crear una coalición con el movimiento feminista francés o quizá sería mejor decir con la mayor parte de este movimiento. Esta coalición no habría sido posible en los años setenta, cuando el abolicionismo era fundamentalmente un movimiento católico, paternalista con las prostitutas, opuesto al aborto, e incómodo en lo que se refiere a temas como el divorcio y la homosexualidad.

La mayor organización abolicionista de Francia, el Movimiento del Nido, fue fundada en 1946 por un sacerdote y es típica de este tipo de inspiración católica progresista, más precisamente de lo que se llama en Francia los *cathos de gauche* (católicos de izquierda). Este movimiento se debilitó durante los años noventa, al ser considerado anticuado u hostil al sexo, pero últimamente ha podido reclutar nuevos y nuevas militantes más jóvenes que han difuminado su imagen puritana y seducido a algunos grupos feministas.

Existe otro grupo abolicionista que se llama la fundación Scelles, por el nombre de su fundador, Jean Scelles, un político de la derecha cristiana. Se trata de una organización cuyos miembros pertenecen a la burguesía de derecha, y fue la primera en proponer la represión de los clientes, claramente con una perspectiva de mano dura. Los Equipos de Acción Contra el Proxenetismo, son una organización gemela que participa en los juicios contra proxenetas proponiendo abogados para prostitutas que son víctimas, y logra obtener compensaciones. A diferencia del Movimiento del Nido, la Fundación Scelles no tiene muchos contactos con las feministas, aunque su papel en la coalición fue importante por su capacidad para utilizar argumentos jurídicos y sus contactos con políticos de derecha.

Lo que ha permitido la creación de la coalición ha sido sobre todo la preocupación de las feministas respecto a la violencia de género a comienzos del siglo veintiuno. Definir a la prostitución como una violación paga, o como la explotación del cuerpo de las mujeres por los hombres, ha conducido a muchas feministas a reclamar la abolición de tal violencia y el castigo de sus culpables —es decir, de los clientes—. El tema de la trata de seres humanos también ha propiciado la coalición, dado que muchas feministas son militantes de izquierda y a veces militantes del movimiento contra la globalización: exponer a la trata como un producto de la globalización neoliberal ha representado un argumento fuerte de algunos abolicionistas.

Tenemos aquí dos movimientos muy diferentes, el abolicionismo y el feminismo, que antes no tenían ningún vínculo entre sí y que, por el contrario, mostraban un recelo mutuo, porque sus visiones del mundo, de la situación de las mujeres en la sociedad y su concepción de la sexualidad, no eran solo distintas, sino opuestas. Pero han sido capaces

pp. 45-59

de aliarse, olvidando las áreas de conflicto y focalizándose únicamente en el tema de la prostitución (Mathieu, 2014).

Hay que decir que algunas corrientes del feminismo francés no han participado en esta coalición y han expresado críticas contra el reclamo de abolición de la prostitución, que denuncian como peligrosa para que las mujeres dispongan de su propio cuerpo con libertad. Se trata de feministas que pertenecen a corrientes más jóvenes del feminismo, frecuentemente inspiradas por las teorías *queer* o *pro-sexo*, mientras las feministas abolicionistas son de mayor edad y pertenecen a corrientes más institucionales, con fuertes vínculos con partidos políticos, sobre todo de izquierda.

Una de mis hipótesis es que esta oposición dentro del feminismo a propósito de la prostitución es, en parte, una oposición entre generaciones y entre concepciones respecto a la sexualidad femenina. Para las feministas de mayor edad, es decir las que lucharon en los setenta por el derecho al aborto y contra la violación, la sexualidad es vista como una actividad bastante peligrosa, con riesgos para la salud de las mujeres. Para las más jóvenes, la sexualidad aparece más como un terreno de experiencias múltiples con las cuales construir una identidad propia, jugando con las fronteras entre heterosexualidad y homosexualidad, masculino y femenino, etc. Se trata de una hipótesis difícil de confirmar y, al mismo tiempo, parcial: hay feministas jóvenes que son abolicionistas y hay también organizaciones feministas de larga data opuestas al abolicionismo, como el movimiento Le Planning Familial, que es una institución relevante del feminismo francés y de gran importancia para la legalización del aborto. Por ello insisto que se trata de una hipótesis parcial.

El castigo como opción mayor

Vuelvo a la llegada de Nicolas Sarkozy al Ministerio del Interior a principios de la primera década del siglo XXI, que fue una etapa política fundamental al respecto. La ley elaborada en 2003 integró nuevos recursos para eliminar a las prostitutas indeseables del espacio público y así responder a las demandas de los vecinos de los nuevos barrios con prostitución. Y esto fundamentalmente mediante el restablecimiento del delito de solicitación pasiva (*racolage*), que había sido revocado en 1994. La solicitación pasiva o abordaje es definida como el simple hecho de ser conocida como prostituta y esperar a posibles clientes en la calle. Había sido establecido en 1946, cuando las prostitutas se trasladaron a las calles luego de la prohibición de los burdeles, y fue revocado porque daba a la policía un poder demasiado arbitrario para reprimir a las prostitutas. De hecho, fue restablecido por Sarkozy por esta misma razón: con ello, la policía nuevamente podía acosar a las prostitutas, imponiéndoles repetidas multas.

Esta política fue muy eficiente: la represión de la solicitación pasiva obligó a las prostitutas a esconderse en camionetas y desplazarse a otras zonas urbanas o rurales donde no pudieran molestar a ningún vecino. Al desplazarse de los centros urbanos a zonas aisladas en la periferia de las ciudades o zonas rurales donde no molestan a nadie, quedaron más expuestas al peligro, ya que allí no hay nadie que pueda rescatarlas en caso de agresión. Muchas también empezaron a reclutar clientes por Internet o con pegatinas en la calle con su número de móvil. En simultáneo, se ha desarrollado el uso de Internet, con páginas web dedicadas a anuncios comerciales de prostitutas. Estas páginas son consideradas como proxenetismo y están prohibidas, y por eso tienen base en otros países. Estos modos de reclutar clientes resultan más peligrosos que la calle porque las dejan solas cuando se encuentran con sus clientes y cuentan con menos medios para rechazar a hombres potencialmente agresivos.

Lo interesante es que Sarkozy promocionó su ley utilizando los mismos argumentos que los abolicionistas. Como ellos, sostuvo que la mayoría de las prostitutas son víctimas de redes internacionales de trata, pero afirmó que las multas por solicitación podrían ser una oportunidad para que ellas entraran en contacto con la Policía y denunciaran a sus proxenetas. Agregó que las prostitutas extranjeras que denunciaran a sus proxenetas podrían obtener documentación —aunque en realidad la mayoría fueron expulsadas por estancia irregular en Francia antes de poder denunciar a alguien, como lo ha mostrado Milena Jaksic en su libro sobre la lucha contra la trata moderna (2010)—.

De hecho, el objetivo era —y siempre es— la eliminación de las prostitutas extranjeras de dos territorios. En primer lugar, el territorio de la ciudad, de la calle, con la represión de la solicitación. En el centro de Lyon hoy no hay ninguna prostituta visible en la calle, sea de noche o de día, a causa de la represión. En segundo lugar, el territorio nacional, de donde los y las migrantes indocumentadas deben ser expulsados y expulsadas; para el Estado es mejor que vuelvan a su país de origen si han sido forzados o forzadas a migrar (Mathieu, 2013).

En otras palabras, el personaje de la joven extranjera, ingenua víctima de malos proxenetas que la fuerzan a migrar y a prostituirse, elaborado por los abolicionistas, ha sido resucitado para legitimar una política de represión contra las prostitutas, especialmente contra las mujeres migrantes. Decir, como hicieron los abolicionistas, que ninguna mujer puede decidir prostituirse y que todas han sido forzadas a migrar legitima que sean forzadas a volver a su país de origen y que se niegue que puedan preferir quedarse en Francia y continuar con la venta de servicios sexuales.

Es obvio que la ley de Sarkozy contiene una paradoja: define a las prostitutas como víctimas, pero las trata como culpables (de solicitación o de migración ilegal). A pesar de sus grandes divergencias, tanto las y los militantes del trabajo sexual como los abolicionistas y las feministas se

juntaron para denunciar una ley que molesta y castiga a las prostitutas en lugar de rescatarlas, pero su oposición radical hizo imposible establecer una verdadera coalición y esa imposibilidad debilitó su lucha. Los únicos que se felicitaron por la ley fueron los alcaldes que pudieron responder a los reclamos de los vecinos.

Después de la ley de Sarkozy, abolicionistas y feministas empezaron un nuevo cabildeo para modificar esta ley, que consideraban injusta. Dado que los partidos de derecha estaban satisfechos con la ley, los grupos abolicionistas y feministas se volvieron hacia los partidos de izquierda, con los que tenían más vínculos, sobre todo el Partido Socialista que parecía tener mayores posibilidades de acceder al poder, pero también el Partido Comunista, los Verdes y los grupos de izquierda radical. Al mismo tiempo, se beneficiaron de la campaña de promoción de una ley por parte del gobierno sueco. Desde el año 2000 en Suecia está prohibido ser cliente de prostitutas (Florin, 2012) y el gobierno de dicho país, orgulloso de una ley que se presenta como feminista, ha organizado su promoción en toda Europa y más particularmente en Francia.

El gobierno del presidente François Hollande, electo en 2012, hizo de la abolición de la prostitución un objetivo mayor y comenzó a preparar una ley que permitiera la represión de los clientes con el apoyo activo de los movimientos abolicionistas y feministas. Si bien algunos grupos abolicionistas, como el Movimiento del Nido, se mostraron inicialmente hostiles a cualquier medida represiva hacia los clientes, la prohibición del pago de servicios sexuales apareció como la manera perfecta de mantener la definición de las prostitutas como víctimas. La definición feminista de la prostitución como violencia de genero legitimó el castigo de los culpables de esta violencia, es decir los clientes.

No se trata solamente de castigar a los opresores, sino de preparar la desaparición de la prostitución. Esta idea se basa en un razonamiento de tipo económico muy simple: los clientes, que representan la demanda en el mercado sexual, dejarán de requerir servicios sexuales por miedo a las multas. Del lado de la oferta de los servicios sexuales, estos desaparecerán debido a la escasez de clientes. Se trata de un mecanismo económico: la desaparición de la demanda de servicios conducirá a las prostitutas a cambiar de actividad, no por obligación, sino porque no hay futuro en dicho mercado. Y será muy fácil para ellas porque el gobierno establece vías de salida de la prostitución, en forma de dispositivos de reintegración social específicos para prostitutas. El proxenetismo también desaparecerá porque no habrá más beneficio económico que esperar en esta actividad.

El proceso que llevó a la ley, votada en abril de 2016, ha sido muy lento y complicado, con muchos debates y movilizaciones de apoyo o en contra de la represión a los clientes. El STRASS, las asociaciones contra el sida como Act Up y Médicos del Mundo y algunos intelectuales y políticos (sobre todo de los Verdes) se opusieron al proyecto, pero no lograron impedir que se votara. Sostenían que la ley iba a producir más actividad

clandestina para las prostitutas, que ocultarían su actividad en lugares aislados donde los clientes o cualquier tipo de agresor pudiera asaltarlas. Agregaban que esta clandestinidad produciría mayor dependencia de los intermediarios, como hoteles o sitios web, es decir que favorecería un nuevo tipo de explotación.

Por otra parte, feministas y abolicionistas sostuvieron que una sociedad moderna ya no puede aceptar que algunos puedan apropiarse del cuerpo de otros —sobre todo de otras— porque tienen la plata para ello. Desarrollaron una retórica moral influenciada por el psicoanálisis para afirmar que la ley debe establecer lo que está prohibido en la sociedad y que juega un papel simbólico importante al instituir límites en la mente de la gente, especialmente de los varones. Según este punto de vista, lo más importante no son los efectos concretos de la ley, sino su efecto simbólico al establecer una prohibición que marca la mente de los hombres.

No obstante, la ley cuenta con aspectos concretos, tales como las vías de salida de la prostitución coordinadas por las prefecturas en cada departamento, que es la mayor división administrativa en Francia. El aspecto el más concreto por supuesto son las multas a los clientes, que son de € 1500, pero hasta € 3750 en caso de reincidencia. Al mismo tiempo, y esto tiene que ver con la idea de cambiar la cabeza de los varones, a la multa se agrega la obligación de asistir a una sesión sobre la realidad de la prostitución para que los clientes comprendan que, al pagar por servicios sexuales, participan en un sistema de opresión de las mujeres que beneficia a las redes criminales.

Hace tres años se hizo una evaluación publica de los efectos de la ley (IGAS, 2019). De hecho, esta no ha cambiado mucha cosa. Se ha multado a muy pocos clientes, porque este tipo de trabajo no le interesa a la policía. Por otra parte, hay pocas vías de salida de la prostitución, porque en muchos departamentos los prefectos no quieren dedicarse a un problema que no les parece realmente importante. El problema es que se trata de dispositivos muy estrictos: para ingresar a una vía de salida es necesario abandonar la prostitución (si se demuestra que esta continúa, se perderá el subsidio, la vivienda, etc.). Entrar en una vía de salida significa una caída importante de los ingresos: el subsidio es de aproximadamente cuatrocientos euros por mes, algo muy poco atractivo para mujeres que pueden ganar mucho más con la prostitución. El otro problema es que muchas de esas mujeres son extranjeras indocumentadas. Ingresar en una vía de salida permite obtener documentos, pero solo por seis meses, sin garantía de una extensión. Y a los prefectos, que son los representantes del ministro del Interior a nivel departamental, no les gusta otorgarles documentos a extranjeros y extranjeras. Una vez más, la compasión hacia las víctimas de la trata se acaba cuando se las identifica como extranjeras ilegales.

Se puede decir que, para el gobierno de François Hollande, la criminalización de los clientes resultó una panacea. Le permitió

distinguirse de la ley de Sarkozy, que paradojalmente castigaba a las víctimas, pero manteniendo un marco represivo. Multar a los clientes en lugar de las prostitutas no logra el efecto deseado, es decir que la prostitución se mantenga en zonas aisladas, donde no molesta a los vecinos, aunque resulte más peligroso para las prostitutas. Definir a todas las prostitutas extranjeras como víctimas de la trata legitima su expulsión a sus países de origen, de los cuales nunca debían haberse ido. Estos son los principios rectores de la ley aprobada en 2016 que prohíbe el pago de servicios sexuales y causa satisfacción a los movimientos abolicionistas y feministas y desazón al movimiento de los trabajadores sexuales.

La victoria del abolicionismo-feminismo no significa un completo fracaso de los movimientos a favor del trabajo sexual. El debate público previo a la aprobación de la ley ha dado una oportunidad para que ambos movimientos expongan sus opiniones y demandas. En este sentido, el STRASS ha podido desarrollar un concepto más moderno de la sexualidad, compatible con las demandas feministas de uso libre de su cuerpo y libre elección de vida. El feminismo reclamado por el abolicionismo parece más desconfiado respecto a la sexualidad, más paternalista hacia las prostitutas y demasiado favorable a mecanismos represivos para responder a problemas sociales y desigualdades de género. También parece haber una evolución en el hecho que los medios empleen más el término *trabajo sexual* en lugar de prostitución. Recientemente, al tratar por ejemplo la viruela del mono, los medios franceses decían que se estaba organizando la vacunación de los y las «trabajadores sexuales»; hace dos o tres años no empleaban este vocabulario. Se trata de una victoria simbólica de organizaciones como el STRASS, pero solo simbólica.

Para terminar, el campo político ha sido un protagonista crucial, que ha adoptado las demandas abolicionistas no tanto para rescatar a mujeres pobres migrantes forzadas a prostituirse, sino para limpiar las calles y el territorio nacional de su presencia indeseable. Claramente, esto no va a cambiar en el contexto actual. Las sucesivas ministras encargadas de la igualdad entre hombres y mujeres desde la elección de Emmanuel Macron a la Presidencia de la República han pertenecido al feminismo institucional que apoya la criminalización de los clientes. Del mismo modo, el hecho de que el tema dominante hoy en día, tanto en el feminismo como a nivel institucional, son los feminicidios —y es por supuesto buena noticia que por fin se trate de este drama—, fortalece la idea que los medios penales son los principales instrumentos para obtener la igualdad de género.

pp. 45-59

De lo social a lo penal

A modo de conclusión, me parece que es posible trazar una constatación más general a partir del ejemplo de las políticas en torno a la prostitución en Francia. Como sostuve antes, entre la Revolución Francesa y la mitad del siglo xx la prostitución fue definida esencialmente como un problema de salud, con formas para controlar que las prostitutas no difundieran enfermedades venéreas en las que el médico era un personaje importante. Después de 1946, y sobre todo de 1960, la prostitución misma fue definida como un problema social, un asunto de falta de adaptación a la sociedad, de marginalidad, donde el papel más importante era el del trabajador —en general la trabajadora— social quien, con una percepción de base psicológica, debía promocionar la reintegración de las prostitutas. Hoy, la prostitución es definida como un problema de violencia de género, de violación del cuerpo de las mujeres por opresores varones con la ayuda de otros opresores, específicamente los proxenetas, es decir como una relación desigual entre víctimas y culpables. En consecuencia, la prostitución es definida como un problema de delincuencia que apela a medios penales, en los que el protagonista más importante es la Policía.

Lo que se observa aquí, como en otros temas o problemas, es el traslado de una concepción de justicia social a una de justicia penal. Este traslado ha sido identificado por otros sociólogos como Loïc Wacquant (2004) y también se puede ver en Francia en otros terrenos como, por ejemplo, el modo de tratar a los desempleados. La idea dominante no es que el desempleo produce pobreza, sino que perjudica a los gastos del Estado, y se hace necesario vigilar a los desempleados y a veces incluso castigarlos si no buscan trabajo. Las políticas públicas en torno al paro no buscan ayudar a los desempleados, sino forzarlos a aceptar cualquier tipo de trabajo, aunque resulte penoso, mal pago y poco adecuado a su calificación profesional. Como en el caso de la prostitución, vigilar y castigar son las ideas dominantes.

Por supuesto, vigilar y castigar son palabras que aluden a Foucault y a su trabajo sobre las cárceles en el siglo xix (Foucault, 1975). Evidentemente, no se trata de la misma vigilancia ni de las mismas formas de castigo, pero parece que no hemos terminado con el pensamiento político y social del siglo xix.

Referencias

Chaumont, J.-M. (2009). *Le Mythe de la traite des blanches*. París: La Découverte.

Corbin, A. (1978). *Les Filles de noce. Misère sexuelle et prostitution (19e siècle)*. París: Aubier.

Doezema, J. (2010). *Sex Slaves and Discourse Masters*. Londres: Zed Books.

Florin, O. (2012). A Particular Kind of Violence: Swedish Social Policy Puzzles of a Multipurpose Criminal Law. *Sexual Research and Social Policy, 9*(3), 269-278.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard.

Goffman, E. (1975). *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*. París: Minuit.

Inspection Générale des Affaires Sociales (IGAS) (2019), *Évaluation de la loi du 13 avril 2016 visant à renforcer la lutte contre le système prostitutionnel et à accompagner les personnes prostituées*. París: Inspection générale des affaires sociales. Recuperado de https://www.igas.gouv.fr/spip.php?article769

Jakšić, M, (2016). *La traite des êtres humains en France*. París: éditions du CNRS.

Mathieu, L. (2000). *Prostitution et sida*. París: L'Harmattan.

Mathieu, L. (2013). Genèse et logiques des politiques de prostitution en France. *Actes de la recherche en sciences sociales*, **(198), 4-21.**

Mathieu, L. (2014). *La Fin du tapin. Sociologie de la croisade pour l'abolition de la prostitution*. París: François Bourin.

Organización de las Naciones Unidas (1951). *Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena*. Bruselas: ONU. Recuperado de https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-suppression-traffic-persons-and-exploitation

Pinell, P. (Comp.) (2002). *Une épidémie politique. La lutte contre le sida en France (1981-1996)*, París: PUF.

Plumauzille, C. (2016), *Prostitution et révolution*. Ceyzérieu: Champ Vallon.

Setbon, M. (2000). La normalisation paradoxale du sida. *Revue française de sociologie*, *41*(1), 61-78.

Wacquant, L. (2004). *Punir les pauvres. Le nouveau gouvernement de l'insécurité sociale*. Marsella: Agone.

pp. 60-80

Los viñedos argentinos, ¿posibles nichos para la biodiversidad?

Mélanie Roy

Instituto Franco-Argentino para el Estudio del Clima y sus Impactos (UMIFAECI/CNRS-Conicet-UBA-IRD). Dpto. de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos, FCEN, UBA, y Université de Toulouse 3, Paul Sabatier.

melanie.roy@cima.fcen.uba.ar

Resumen: La viticultura es una disciplina tradicionalmente más vinculada a la agronomía que a la ecología, aunque las preguntas de los viticultores y los valores de los consumidores se orienten cada vez más hacia la biodiversidad. En Argentina, la transición rápida a una viticultura más orgánica cuestiona la ecología de los viñedos y el lugar que ocupa la biodiversidad, sobre todo en el intefilar (entre hilera). Además, se está debatiendo la difusión del uso de abonos verdes o de siembras, que podrían aumentar la biodiversidad, pero también limitar el espacio disponible para otras plantas espontáneas.

Tomando el caso concreto de la presencia de plantas autóctonas del Monte de Mendoza en los viñedos, este artículo ilustra tanto la biodiversidad de plantas presentes en los viñedos, ya sean de cultivo convencional, orgánico o biodinámico, como el efecto a escala local y regional de la siembra de abonos verdes. La observación de plantas con los viticultores también fue una oportunidad para escuchar el interés por la biodiversidad vegetal en las bodegas.

En total, se inventariaron 85 parcelas de 30 × 30 m, pertenecientes a 31 bodegas del Valle de Uco, a finales del invierno hasta los comienzos de la primavera de 2021, período en el que la vegetación aún está poco trabajada o cortada. Se identificaron 145 especies vegetales a partir de las 1592 observaciones y se comprobó el efecto del tipo de agricultura, de la siembra y de la finca (localidad) sobre la diversidad de especies, la proporción de especies de Monte y la composición de la comunidad vegetal.

Las parcelas de agricultura convencional albergan localmente menos especies que otros tipos de agricultura, y la siembra tiene sobre todo un impacto negativo en la proporción de especies de Monte y en la composición de las comunidades vegetales. A escala regional, la siembra también tendería a homogeneizar la diversidad vegetal de los viñedos.

Todos los resultados ilustran la importancia de la biodiversidad vegetal en la gestión de los viñedos argentinos, yendo más allá del uso agronómico para convertirse en una herramienta de comunicación y también en un instrumento para la transición hacia prácticas más sostenibles a escala local y regional. Esta importancia dada a la biodiversidad es sin duda una tendencia general, pero en Argentina podría favorecer la integración de plantas autóctonas adaptadas a la sequía en lugar de la siembra para cubrir el interfilar, y acompañar los cambios climáticos en curso.

Palabras clave: vinecology, flora, monte, ecología de las comunidades

pp. 60-80

Introducción

Los viñedos son agrosistemas perennes que se extienden por una amplia gama de climas (Hannah *et al.,* 2013), históricamente centrados en las regiones de clima mediterráneo. Desde un punto de vista ecológico, los viñedos son también ecosistemas en los que una especie cultivada, la vid *(Vitis vinifera)*, cohabita con especies vegetales cultivadas y no cultivadas (Viers *et al.,* 2013). De hecho, incluso en los viñedos más densos, las vides rara vez ocupan más del 30 % de la superficie de una parcela. La superficie no dedicada a la vid corresponde al espacio entre hileras (el interfilar), un espacio en especial susceptible de colonización y tradicionalmente trabajado de forma que se limite la competencia con otras plantas (Figura 1a). Desde los años noventa, el interfilar se ha convertido también en un hábitat elegido para el cultivo de otras especies, agrupadas al inicio bajo el término de abono verde y luego de plantas de servicio (García *et al.,* 2018), en referencia a los servicios ecosistémicos que pueden prestar (mejora del carbono, descompactación del suelo, control de plagas, etc.), y cambiando radicalmente la imagen de los viñedos (Figura 1b). Por último, los alrededores de los viñedos, los caminos de giro o los corredores también contribuyen a incluir en los viñedos espacios disponibles para otros cultivos o para la biodiversidad no cultivada (Figura 1c), de varios grupos taxonómicos (Nicholls, Parrella y Altieri, 2001; Cohen *et al.,* 2015; Geldenhuys *et al.,* 2022). En particular las especies de plantas, llamadas durante mucho tiempo «malezas», encuentran ahora nuevos valores en los viñedos, tanto a los ojos de los viticultores (Fruitos et al., 2019) como de los consumidores (Hervé et al., 2017; Kelley et al., 2021), y replantean así la importancia del interfilar de los viñedos como nicho para la biodiversidad local.

Figura 1.
Ejemplos extremos de viñedos con un manejo de la vegetación del interfilar con herbicida (a) o, al contrario, dejando la vegetación (b), incluyendo la vegetación de Monte (c) en Biodinámica.

Tanto el espacio disponible en los viñedos como la distribución de las zonas vitícolas en climas cambiantes como el impacto de los viñedos desnudos en la erosión del suelo, han contribuido a favorecer la aparición de una conciencia ecológica en el mundo vitivinícola. Los viñedos se han convertido así en espacios en los que se puede aplicar otra ecología: la *vinecology* (Viers *et al.,* 2013), que se diferencia de otros modelos agroecológicos por incluir el nivel del paisaje y la presencia de especies no cultivadas, y por ir más allá de la clasificación de las prácticas agrícolas según etiquetas certificadas. Sin embargo, mientras que las certificaciones (orgánica, biodinámica) proponen una clasificación basada en los productos utilizados, el lugar de la biodiversidad sigue escapando a esta clasificación, y puede encontrarse hoy tanto en los viñedos convencionales como en los más agroecológicos (Teschner y Orenstein, 2021). Numerosos estudios han demostrado que la agricultura orgánica favorece la diversidad de especies vegetales más que otras formas de agricultura (Bruggisser, Schmidt-Entling y Bacher, 2010; Nascimbene, Marini y Paoletti,, 2012; Nascimbene *et al.,* 2013), pero los límites también se están desplazando, especialmente en las zonas vitivinícolas, donde las certificaciones todavía no se utilizan mucho a nivel local, debido a su precio o falta de aceptación por parte de los consumidores. Además, la siembra de abonos verdes o plantas de servicio, utilizadas en agricultura con independencia de la certificación, puede contribuir a la dispersión de especies anuales de crecimiento rápido, o de plantas perennes en especial competitivas, como la chipica, *Cynodon dactylon*. Aunque el uso de estas plantas de servicio suele considerarse positivo (García *et al.,* 2018), su impacto en la biodiversidad, así como en el consumo de agua de los viñedos, empieza a ser objeto de debate y merece ser cuestionado, al menos en las regiones con climas especialmente secos.

La Argentina es en la actualidad el quinto productor mundial de vino, con 211.099 ha distribuidas en 23.278 viñedos, de las cuales 9300 ha fueron certificadas como ecológicas en 2021. Sin embargo, las escasas precipitaciones a lo largo de los Andes (unos 250 mm/año promedio en la provincia de Mendoza, la principal provincia productora) reducen el desarrollo de enfermedades como la *perennospora*. En consecuencia, los tratamientos fitosanitarios son relativamente menores en comparación con un viñedo europeo (dos tratamientos al año en general, frente a unos diez en Francia, por ejemplo) y la diferencia entre los viñedos convencionales y los ecológicos a veces se debe más al trabajo del suelo o al tipo de abono que al tratamiento fitosanitario. Del mismo modo, el precio de la certificación puede ser limitante y lleva a muchos viticultores a autodenominarse "casi ecológicos" sin buscar la etiqueta. En este sentido, las nuevas tendencias trascienden las etiquetas, como la agricultura regenerativa (Giller *et al.,* 2021; Goode, 2022), que aún no tiene una certificación, pero que muchos viticultores convencionales, orgánicos o biodinámicos ya siguen. En este contexto, los viticultores argentinos son relativamente libres de valorar o no la ecología de sus viñedos, centrándose a menudo en un aspecto que es la consideración de la biodiversidad en los viñedos, y en particular tratando de encontrar un equilibrio entre la viticultura y el mantenimiento de la vegetación autóctona del monte (ejemplo, Figura 1c).

El estudio de la biodiversidad en los viñedos argentinos es un tema que une no solo a los viticultores, sino también a la comunidad académica, incluyendo agrónomos y ecólogos, particularmente en torno al interés por el hábitat que rodea y precede a la plantación de viñedos: el monte. Este hábitat corresponde a una zona biogeográfica que se encuentra al pie de los Andes en Argentina, y está constituido por una vegetación adaptada a la sequía, espinosa y olorosa,

dominada por Fabaceae y Zygophyllaceae (Roig, Roig-Juñent y Corbalán, 2009). La interacción con los viñedos fue inicialmente antagónica: plantar un viñedo implicaba *desmontar* la vegetación autóctona. Sin embargo, hoy se experimenta con otras plantaciones y se mantiene la vegetación autóctona, sobre todo debido a la diferencia entre el tamaño de las propiedades y las capacidades de riego. Además, algunas especies herbáceas perennes como el coyrón (*Stipa chrysophylla* o *Stipa* sp.) empiezan a ser objeto de seguimiento agronómico (Uliarte *et al.,* 2009) y ponen de relieve el potencial de estas especies para cubrir el suelo con bajo riego, a diferencia de los abonos verdes de especies europeas, ampliamente utilizados. En este contexto, los viñedos argentinos permiten observar la biodiversidad del interfilar y las prácticas que favorecen su mantenimiento, probar el efecto de la siembra de abono verde y, por último, estudiar cómo el interfilar puede constituir un nicho para la vegetación de monte a escala local y regional (Debandi *et al.,* 2019).

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de encuestas y observaciones de campo, inventariando la diversidad de las comunidades vegetales en el interfilar de los viñedos, así como el interés expresado por los viticultores por la biodiversidad vegetal. Este estudio pretende comprobar la hipótesis según la cual la agricultura orgánica y biodinámica permite mantener una mayor diversidad de plantas en el interfilar y que la práctica de sembrar abonos verdes contribuye a una disminución de la diversidad local, en particular de las plantas del monte, pero también a nivel regional, al contribuir a la homogeneización de la flora de los viñedos.

Materiales y métodos

Presentación de los viñedos argentinos estudiados

En 2021, se visitaron 31 viñedos, con el fin de reunirse con al menos un actor (agrónomo, gerente, enólogo) y observar juntos las plantas entre hileras y los suelos en forma de conversación semidirigida durante un muestreo sobre biodiversidad (suelo y plantas). En 85 parcelas, los estudios botánicos se llevaron a cabo a principios de la primavera de 2021, en un período de laboreo reducido. Estas parcelas procedían de viñedos convencionales (28 parcelas), orgánicos (35 parcelas) y biodinámicos (22 parcelas), y estaban distribuidas en el Valle de Uco (Figura 2). La clasificación se basa sobre las prácticas mencionadas por los viticultores, no solo la certificación. Por un tema ético, todas las parcelas son anonimizadas en este artículo. La utilización de abonos verdes no estructuró el muestreo, pero se tuvo en cuenta en la descripción de los lugares, y se estudiaron 23 parcelas sembradas frente a 62 no sembradas. Las siembras correspondían a diferentes mezclas, principalmente agropyron *(Agropyron elongatum),* centeno (*Secale cereale*), habas (*Vicia sativa* y *Vicia villosa*), tréboles *(Melilotus alba)* y mostazas (*Brassica negra*

pp. 60-80

y *Sinapis alba*). En este análisis no se tuvo en cuenta la identidad de las especie siembradas por un tema estadístico.

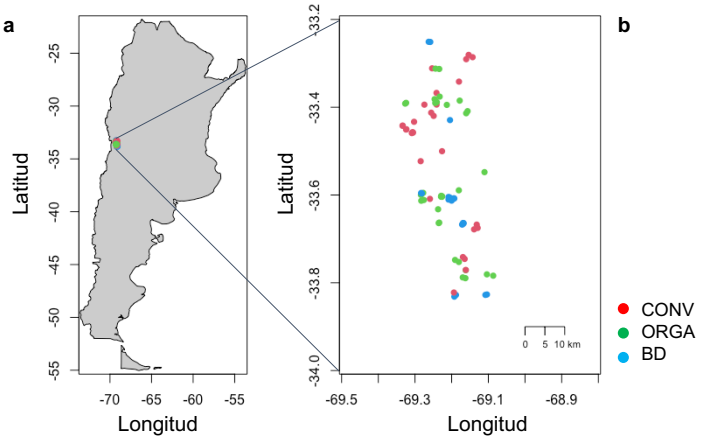

Figura 2.
Mapa de los viñedos estudiados a la escala de la Argentina (a) y de la Valle de Uco (b).

Método de inventario de la biodiversidad vegetal

Para inventariar las plantas en el interfilar, se inventariaron diez cuadrados de 1 × 1 m dentro de una parcela de 30 × 30 m. Se trata de parcelas que también son objeto de seguimiento en el marco de un proyecto sobre la biodiversidad del suelo, y se eligió esta escala para que fuera bastante homogénea y, al mismo tiempo, representara la diversidad a escala de una parcela potencialmente mayor. Este protocolo sigue la recomendación de otros estudios hechos en viñedos de Argentina (Méndez, 2014), estudiando entre 10 m² y 20 m² por parcela. Las especies vegetales se enumeraron en función de su presencia en toda la superficie estudiada. Se informó la presencia de plantas sembradas junto con su identidad. Las plantas se identificaron con ayuda de varias floras (Méndez, 2014; Ábalos, 2015), comprobando cuando era posible su distribución e identidad en iNaturalist (https://www.inaturalist.org/guides/8734) y el Darwinion (http://www.darwin.edu.ar/proyectos/floraargentina/fa.htm). La pertenencia a la flora del Monte se verificó a posteriori a partir de la base de datos Darwinion. Todas las observaciones se recogen en la Tabla 1.

Tabla 1. Inventario de especies observadas (número de parcelas), incluyendo plantas de siembra

Plantas del Monte Argentino	Plantas introducidas asociadas al campo
Schinus polygamus (17) *Baccharis salicifolia (4), Baccharis spartioides (1), Baccharis trimera (9), Eupatorium buniifolium (9), Eupatorium patens (3), Gnaphalium viravira (11), Grindelia chiloensis (11), Hyalis argentea (14), Hysterionica jasionoides (3), Parthenium hysterophorus (16), Proustia cuneifolia (3), Pseudognaphalium gaudichaudianum (10), Senecio filaginoides (7), Senecio subulatus (5), Stevia gilliesii (2), Thelesperma megapotamicum (34), Thymophylla pentachaeta (7)* *Phacelia secunda (10)* *Descuraina erodiifolia (33), Physaria mendocina (1),* *Calycera herbacea (6)* *Cucumis anguria (2)* *Acacia caven (1), Adesmia grandiflora (4), Hoffmanseggia glauca (14), Prosopis strombulifera (3)* *Lecanophora heterophylla (1), Sphaeralcea miniata (25)* *Oenothera odorata (52)* *Plantago patagonicus (31)* *Aristida mendocina (1), Cortaderia selloana (6), Stipa chrysophylla (46)* *Monnina dictyocarpa (11)* *Condalia microphylla (1)* *Tetraglochin alatum (1)* *Lycium chilense (4), Solanum eleagnifolium (2), Solanum sarrachoides (3)* *Acantholippia seriphioides (1), Glandularia mendocina (18), Glandularia parodii (1),* *Lippia turbinata (4)* *Larrea tridentata (1)*	*Asparagus officinale (1)* *Arctium lappa (1), Bidens pilosa (18), Carduus thormeri (11), Centaurea solsticialis (4), Cichorium intybus (32), Cirsium arvense (24), Crepis sancta (2), Hypochaeris radicata (8), Lactuca serriola (31), Lactuca virosa (5), Picris hieracioides (7), Senecio vulgaris (10), Sonchus asper (59), Tagetes patula (2), Taraxacum officinale (68), Tragopogon dubius (9)* *Myosotis arvensis (5)* *Brassica nigra (4), Capsella bursa-pastoris (16), Diplotaxis tenuifolia (27), Eruca sativa (23), Raphanus raphanistrum (4), Rapistrum rugosum (21), Sinapis alba (11), Sisymbrium irio (41), Thlaspi arvense (3),* *Dipsacus fullonium (1)* *Cerastium arvense (1), Polycarpon tetraphyllum (1), Stellaria media (3)* *Amaranthus quitensis (1), Chenopodium album (35), Salsola kali (45)* *Commelina diffusa (1)* *Convolvulus arvensis (1)* *Euphorbia peplus (13)* *Galega officinalis (2), Medicago lupulina (1), Medicago minima (25), Medicago sativa (23), Melilotus alba (44), Trifolium repens (7), Vicia biflora (3), Vicia sativa (23), Vicia villosa (15),* *Centaurium erythraea (1)* *Erodium cicutarium (61), Geranium molle (1), Geranium rotundifolium (3)* *Lamium amplexicaule (37)* *Malva sp. (14)* *Fumaria densiflora (1), Fumaria parviflora (8)* *Plantago lanceolata (17), Plantago major (1), Veronica persica (33)* *Agropyron elongatum (27), Avena sativa (4), Bromus catharticus (10), Bromus unioloides (6), Cynodon dactylon (31), Festuca sp. (3), Lolium perenne (2), Poa sp. (4), Secale cereale (27), Setaria viridis (2), Sorghum halepensis (19)* *Polygonum aviculare (2), Polygonum convolvulus (1), Rumex crispus (7)* *Ranunculus acris (2)* *Prunus sp. (1), Rosa rubiginosa (3)* *Gallium aparine (3)* *Verbascum thapsus (31)* *Tribulus terrestris (18)*
Plantas nativas de Argentina	**Otras plantas observadas**
Nothoscordum gracile (1) *Daucus pusillus (20), Leptophyllum nodosum (2)* *Conyza bonariensis (45), Flaveria bidentis (2), Gamochaete calviceps (13), Pascalia glauca (16), Tagetes minuta (9)* *Pappophorum caespitosum (9), Sporobolus cryptandrus (12)* *Verbena bonariensis (2)'*	*Asteraceae sp. 1 (1)* *Bryophyta sp. 1 (16)* *Fabaceae sp. 1 (2)* *15 especies observadas una vez*

Estadísticas

Los datos de vegetación se recogieron por parcela para construir una matriz de presencia de cada especie por parcela. Todas las estadísticas se hicieron con R (R Core Team, 2019). Esta matriz se utiliza para calcular la riqueza de especies de las parcelas (diversidad alfa, aquí medida como riqueza de especies en presencia-ausencia), así como la proporción de especies Monte y la diferencia de composición entre parcelas (diversidad beta, aquí estimada por la distancia Raup en presencia-ausencia). La riqueza de especies se compara entre categorías mediante un Anova, tras comprobar la normalidad de los datos. Los resultados del Anova se comprueban mediante una prueba post-hoc de Tukey. La diferencia de composición entre parcelas se visualiza mediante un análisis multivariante no métrico (NMDS) y se comprueba mediante un Permanova (*adonis*, (Oksanen *et al.*, 2019)). Las diferencias entre grupos se comprueban a posteriori mediante una prueba *betadisper*. La contribución de las especies se comprueba por permutación (*envfit*). Por último, el número de parcelas es suficiente para estimar el número total de especies para grupos de parcelas por el método de Chao (según las prácticas agronómicas, o según la siembra de abonos verdes) y para representar las curvas de acumulación de especies en función del número de observaciones. Estas curvas permiten evaluar la diversidad de un grupo de parcelas a escala regional y se miden por grupos, dando más o menos peso a las especies raras (utilizando diferentes números de Hill, 1973). Además, el cálculo del Chao tras mil permutaciones permite estimar el número de especies cuando el muestreo es más completo.

Escuchar los intereses asociados a la biodiversidad vegetal

Para las 31 bodegas estudiadas, las entrevistas realizadas durante las visitas permitieron enumerar los elementos de interés y de uso asociados a la biodiversidad vegetal. Este inventario no es exhaustivo y las entrevistas se centraron principalmente en la biodiversidad del suelo. Además, las entrevistas —hechas por un ecólogo con viticultores voluntarios— probablemente revelaron aspectos más positivos y atractivos que la realidad. En consecuencia, no se proponen estadísticas sobre estos valores y se habla más de los usos concretos de la biodiversidad, como la elaboración de un inventario, que de los propios discursos.

pp. 60-80

Resultados

Descripción de la flora del interfilar en los viñedos de Mendoza

Se registró un total de 1592 especies vegetales, y cada registro indica la presencia de una especie —independientemente del número de individuos— en una parcela. Tras la verificación, se identificaron 145 especies, de las cuales 45 son típicas del monte, 11 son nativas de Argentina, 72 son introducidas y asociadas a los campos y 18 no fueron identificadas a nivel de una especie y no pueden ser atribuidas a una distribución (Tabla 1). Las demás especies corresponden a especies potencialmente introducidas desde otros hábitats o regiones, clásicamente presentes en medios antropizados y agrícolas y consideradas como malezas. La familia Asteraceae fue la de mayor frecuencia observada en este período (31 % de las observaciones) (Figura 3), seguida de Poaceae (12 %), Brassicaceae (11 %) y Fabaceae (10 %).

Efecto de las prácticas en la diversidad local

Variable	Factor	Grados de libertad	Suma de cuad.	Promed. de cuad.	F-valor	R2	Pr(>F)	Sign.
Diversidad especifica de especie (número de especie)								
	Manejo	2	0,0980	0,0490	2,008		0,1448	
	Siembra	1	0,5628	0,5628	23,058		1,42e-05	***
	Finca	36	15,954	0,0443	1,816		0,0248	*
	Residuos	51	12,447	0,0244				
Distancia de Raup entre comunidades (presencia/absencia)								
	Manejo	2	0,8366	0,41832	29,393	0,13993	0,001	***
	Siembra	1	0,5513	0,55130	38,737	0,09221	0,001	***
	Finca	36	40,033	0,11120	7,814	0,66959	0,001	***
	Residuos	49	0,6974	0,01423	0,11664			

Tabla 2.
Efecto de los tipos de cultivo, de la siembra y de los efectos locales sobre la diversidad de plantas entre hileras y la composición de la comunidad, comprobados mediante Anova y Permanova respectivamente.

pp. 60-80

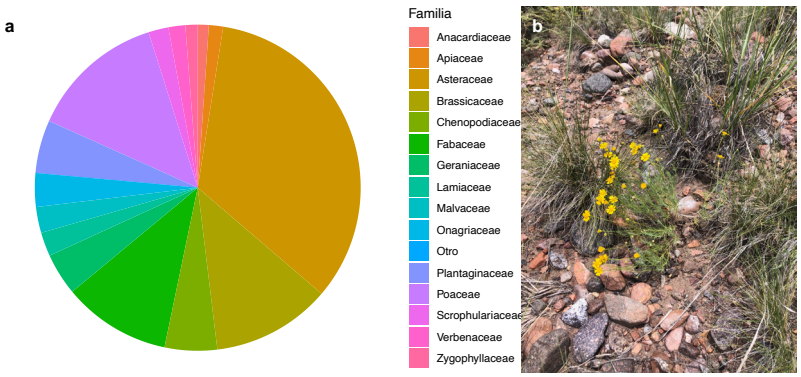

Figura 3.
Composición de las comunidades vegetales (a), la mayoridad de las observaciones pertenece a las *Asteraceae*, incluyendo unas del Monte, como *Thymophylla pentochaeta* (b).

El número de especies por parcela osciló entre 3 y 36 especies (media de 16,2) y se distribuyó normalmente (prueba de Shapiro, valor p > 0,10). El análisis de la varianza (Anova) revela un efecto significativo del tipo de agricultura (Tabla 2, Figura 4a). La prueba post hoc de Tukey confirma que las parcelas convencionales tienen menos especies vegetales que las ecológicas y biodinámicas. La siembra está presente en todos los tipos de agricultura, y no parece tener un impacto significativo en la diversidad local (Tabla 2, Figura 4c). El Anova también revela la importancia de factores más locales, atribuidos a la gestión de la finca (Tabla 2).

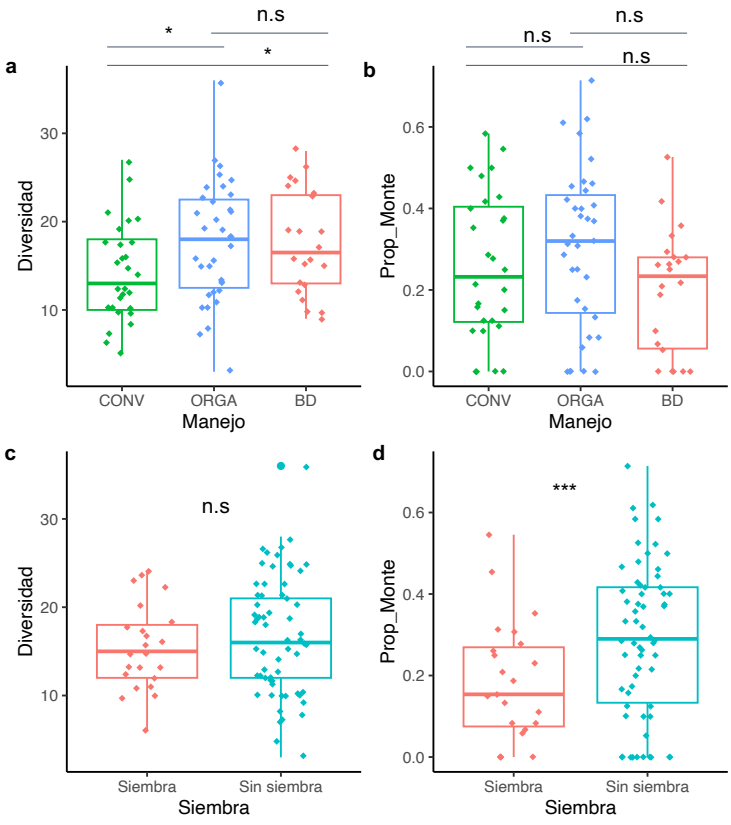

Figura 4.
Efectos del manejo (a,b) y de la siembra (c, d) sobre la diversidad de plantas (a, c) y la proporción de plantas del Monte (b, d).

Abreviaturas:
n.s., no significativo;
*, p-valor<0,01;
***, p-valor <0,0001.

Efecto de las prácticas en la presencia de especies de monte

De las 85 parcelas, solo 15 no presentaban ninguna especie de Monte. La proporción no siguió una distribución normal y el efecto de las prácticas se comprobó mediante pruebas de Kruskal-Wallis. El tipo de explotación no reveló ningún efecto sobre la proporción de especies de Monte (Figura 4b, Kruskal-Wallis chi-cuadrado = 2,3612, df = 2, p-valor = 0,31) al igual que la finca en menor medida (Kruskal-Wallis chi-cuadrado = 56.037, df = 36, p-valor = 0,01). La siembra, por otra parte, tuvo un efecto negativo altamente significativo en la proporción de especies de Monte (Figura 4d, Kruskal-Wallis chi-cuadrado = 8,7044, df = 1, p-valor = 0,003).

Efecto de las prácticas en la composición de la flora

El cálculo de la distancia de Raup permite medir la distancia entre cada parcela en función de la composición vegetal presencia-ausencia; una forma de representar la disimilitud entre parcelas o beta diversidad. La visualización en forma de NMDS ilustra las diferencias entre grupos de parcelas, según el tipo de agricultura (Figura 5a) y la presencia de plántulas (Figura 5b). El análisis Permanova pone de manifiesto un efecto significativo tanto de las prácticas (13 % de la variabilidad explicada) como de la siembra (9 %) y especialmente de la finca (67 %). Todas las pruebas betadisper resultaron no significativas, lo que pone de manifiesto una heterogeneidad equivalente dentro de cada grupo. El análisis de la contribución de las especies a las diferencias entre parcelas pone de manifiesto un efecto significativo de 47 de las 145 especies vegetales (p-valor < 0,05), de las cuales 13 tienen un efecto muy significativo (p-valor < 0,001, Figura 5c). Entre estas especies, que estructuran las comunidades vegetales, sus efectos destacan dos asociaciones: una con las siembras (destacando el efecto de *Sorghum halepensis, Melilotus alba, Sinapis alba* en particular), la otra con las especies del monte (destacando especies como *Stipa chrysophylla, Plantago patagonicus* o *Thelesperma megapotamicum*).

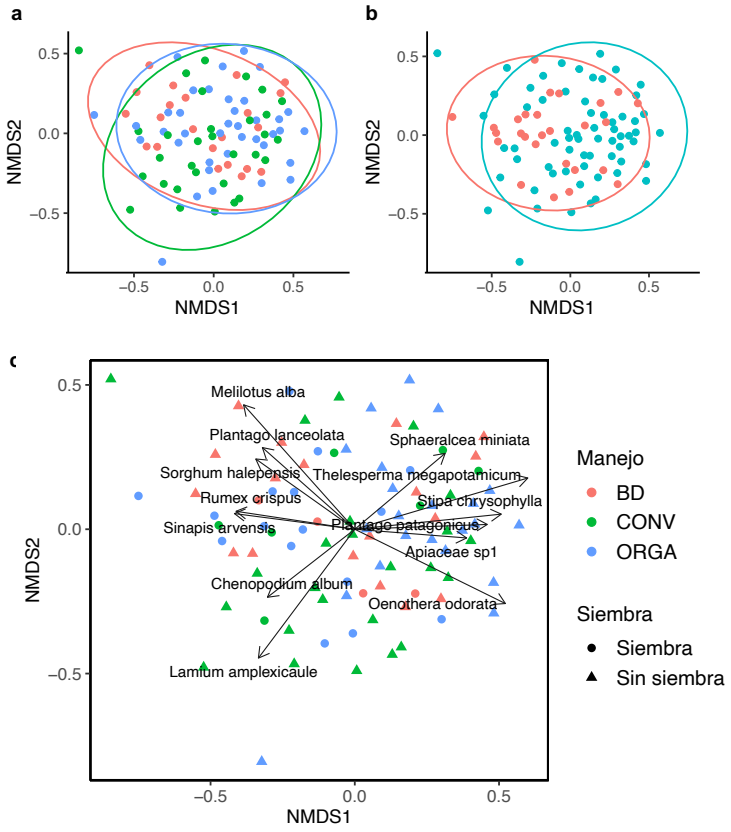

Figura 5.
NMDS representando el efecto del manejo (a), de la siembra (b), y la proyección del efecto de cada especie (solo efectos significativos, p-valor <0,001).

Efecto de las prácticas en la diversidad regional

El cálculo del Chao estima que podrían observarse 218 (+/–29) especies. Sin embargo, las curvas de acumulación de especies en función del número de observaciones apuntan todas a un muestreo relativamente completo (*coverage* entre 0,87 y 0,98), independientemente de la práctica y de la presencia de plántulas (Figura 6). El Chao de las parcelas orgánicas sigue siendo el más elevado, con 171 (+/– 27) especies potenciales, mientras que las parcelas convencionales podrían revelar 159 especies (+/– 27) y las parcelas biodinámicas 120 especies (+/– 27). Sin embargo, el número total de especies en las parcelas sembradas es menor, independientemente del número de Hill. El número de especies estimadas también es inferior, con 112 (+/– 10) especies potenciales en todas las parcelas sembradas, frente a 179 (+/– 18) en las parcelas no sembradas.

pp. 60-80

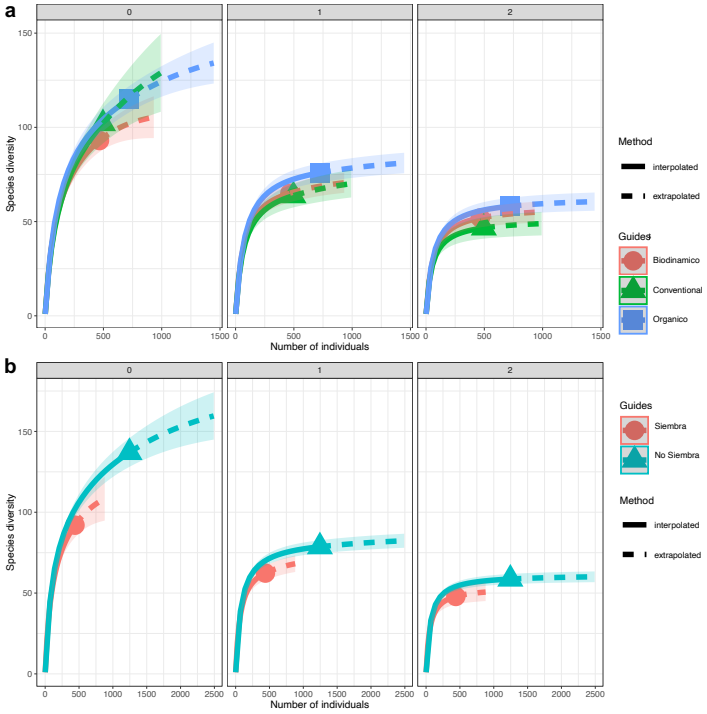

Figura 6.
Curva de acumulación de especie en función del número de observación por cada número de Hill (q = 0, 1 y 2) y por los grupos de manejo (a) y de siembra (b).

Interés por la biodiversidad y valores asociados

Las visitas a los viñedos brindaron la oportunidad de debatir sobre el trabajo de la vegetación y los valores asociados a la flora entre hileras. Solo cuatro entrevistas se mencionaron valores asociados a la competencia, normalmente en relación con la interacción con una especie concreta, la chipica, y diecisiete entrevistas no revelaron ningún uso particular ni valores positivos o negativos (Tabla 3). En la mayoría de los casos, las entrevistas revelaron un interés por la biodiversidad vegetal, estrechamente relacionada con los servicios ecosistémicos y la identidad del terruño, pero también con la imagen de sostenibilidad del viñedo. En efecto, todas las acciones llevadas a cabo sobre la base del conocimiento del viñedo estaban asociadas a una comunicación importante y estos dos intereses no podían disociarse. A pesar de los posibles usos medicinales de las plantas (Ábalos, 2015; Bonicatto, Marasas y Sarandón, 2007), solo se han observado usos gastronómicos en los viñedos estudiados (Tabla 3).

Valor	Sector	Ejemplo de Interés por la biodiversidad en los viñedos	N.° de Fincas
Negativa	Agronomía	Competencia	4
Neutra	Otro	No mención particular	17
Positiva	Agronomía	Reducción del consumo de Agua	2
		Uso por la alimentación de animales	2
		Siembra de cultivos de servicios	8
		Reproducción de semillas de plantas nativas in-situ por la cobertura del interfilar	2
	Conocimiento y comunicación	Herbario hecho por una pasantía académica	6
		Proyecto iNaturalist	15
		Inventario botánico hecho por un profesional	12
		Parcela dedicada a la investigación, para mantener la biodiversidad	3
		Uso por la gastronomía en la Bodega	11
	Manejo global y comunicación	Conservación de la cobertura nativa dentro del viñedo, tanto por la imagen como por los aromas	7
		Conservación a nivel del Paisaje, para mantener parches de biodiversidad	11
Total			100

Tabla 3.
Valores e interés asociados con la biodiversidad a la escala de la bodega.
Abreviaturas: cuad.: cuadrados; Sign.: significatividad.

Discusión

Una gran diversidad, especialmente de plantas autóctonas del monte

Este estudio, realizado en 31 bodegas y 85 parcelas de la provincia de Mendoza, reveló la diversidad de plantas asociadas a los viñedos, es decir, 145 especies distintas y 218 especies estimadas, e identificó patrones ecológicos. Inventarios anteriores como el proyecto iNaturalist en los viñedos de Mendoza[1] también revelaron 179 especies vegetales, 82 de las cuales son compartidas con este estudio, lo que confirma, al igual que las curvas de acumulación, que el muestreo podría completarse con otras observaciones, posiblemente hechas en otras estaciones. Tal diversidad sigue siendo notable, y se añade al número cada vez mayor de observaciones en los viñedos (Nascimbene *et al.*, 2013; Cohen *et al.*, 2015). Así, están surgiendo numerosos proyectos académicos y participativos centrados en parcelas agrícolas, sobre todo en Francia[2] , que confirman la importancia de los viñedos como lugar potencial o *nicho ecológico* para albergar la biodiversidad (Debandi *et al.*, 2019).

Nuestro muestreo también reveló la prevalencia, en el 82 % de las parcelas, de al menos una especie autóctona del monte, mezclada con especies introducidas, sembradas o al menos asociadas al entorno

1 https://www.inaturalist.org/guides/8734
2 https://www.observatoire-agricole-biodiversite.fr/

agrícola. Esta cohabitación es también un resultado importante, en la medida en que los viñedos contribuyen a la fragmentación del espacio y a la pérdida de superficie de un hábitat antes poco antropizado: el monte, especialmente en el valle de Uco (Santos *et al.*, 2021). Las consecuencias de la fragmentación y la pérdida de hábitat pueden depender de los grupos taxonómicos, y varios estudios cuestionan esta nueva interfaz entre el monte y los viñedos (Pompozzi *et al.*, 2021). Por el contrario, el 100 % de las parcelas presentaban al menos una especie introducida, a pesar de las prácticas de conservación de la cubierta vegetal autóctona, lo cual pone de manifiesto la inevitable cointroducción de especies, potencialmente vinculada a la mecanización o al riego.

Una diversidad local menor en parcelas de agricultura convencional

Como en muchos estudios, los resultados apuntan a una menor diversidad vegetal en las parcelas de agricultura convencional que en las de agricultura orgánica o biodinámica (Nascimbene, Marini y Paoletti, 2012). Sin embargo, las diferencias siguen siendo pequeñas (14 especies de media frente a 17,5) y la variabilidad alta, lo cual pone de manifiesto la diversidad de prácticas dentro de cada manejo. De hecho, el efecto *finca* siguió siendo importante, e incluyó efectos del suelo y del microclima que no se presentan aquí. Por otra parte, la ausencia de diferencias significativas entre las parcelas biodinámicas y orgánicas podría explicarse por una transición aún reciente a este tipo de agricultura. Por último, aunque estos resultados siguen una tendencia general descrita en otros artículos, la presencia de comunidades vegetales en parcelas cultivadas convencionalmente sigue siendo una observación importante, que también pone de relieve la reducción de herbicidas en la viticultura actual. De hecho, los herbicidas se aplican cada vez más solo bajo la vid y no en el interfilar, que cada vez se trabaja menos. Estas observaciones deberán seguirse en los próximos años, en un contexto de transición masiva hacia la agricultura orgánica, en especial en Argentina.

Mediante el muestreo de 85 parcelas en varias zonas vitícolas de Mendoza, las estimaciones del número de especies también permiten discutir el número de especies estimado a nivel regional. Si bien la diversidad vegetal es distinta a nivel local, la diversidad regional de las parcelas convencionales sigue siendo alta, y similar a la de las parcelas orgánicas, mientras que solo las parcelas biodinámicas serían menos diversas a larga escala. La composición de las especies sigue siendo diferente (13 % de la variabilidad explicada por el tipo de cultivo, Tabla 2), y la menor diversidad en biodinámica podría estar relacionada con una menor distribución espacial en la provincia de Mendoza. Estos datos nos invitan fundamentalmente a considerar varios niveles de diversidad y, por tanto, ir más allá de los efectos a nivel de parcela únicamente.

Además, la diversidad de métodos de cultivo contribuye así a mantener una diversidad de nichos y condiciones para la diversidad vegetal.

La práctica de la siembra: efectos sobre la flora local y regional

La presencia de siembra no modificó la diversidad de especies a nivel local, pero sí afectó a su composición, reduciendo la proporción de especies de Monte presentes en las parcelas. Teniendo en cuenta las especies sembradas, y destinadas a cubrir el suelo, no es aberrante observar tal resultado, y de hecho especies como la *Cynodon dactylon* (chipica), *Sorghum halepense* (cañota) y *Agropyron elongatum* ocupan a menudo toda la superficie en forma perenne. Desde el punto de vista de los viticultores, este resultado refleja el éxito de la instalación de estas siembras y una cierta garantía de los servicios ecosistémicos que se supone que prestan. Sin embargo, en términos de biodiversidad, el impacto sobre la diversidad regional sigue siendo significativo y pone de manifiesto una tendencia a la homogeneización, fenómeno asociado a la antropización en general (Olden y Rooney, 2006; Steffen *et al.*, 2018). Además, el análisis de las contribuciones de las especies revela la influencia de todas las especies sembradas (entre 47 especies con una contribución significativa) y más particularmente de *Sinapis arvensis* (mostaza) y *Melilotus alba* (trébol de olor blanco) que tienden a diferenciar los ensamblajes sembrados de las comunidades dominadas por especies de monte (Figura 5c). Aunque la hipótesis de la competencia se evocó más bien al referirse a la chipica (*Cynodon dactylon*), estos datos subrayan también el papel estructurador de otras especies, incluidas especies no sembradas como los llantenes (*Plantago lanceolota* y *P. major*) y las acederas (*Rumex crispus*, lengua de vaca), es decir, especies introducidas desde Europa hace mucho tiempo. Al tener en cuenta los datos sobre abundancia, los análisis de redes (e.g. Santos et al., 2019) podrían haber descrito con mayor precisión estas relaciones de exclusión, incluyendo la comprobación de la hipótesis de la competencia.

Sorprendentemente, aunque se ha estudiado de manera amplia los ensayos con abonos verdes (García *et al.*, 2018), esta interacción con la vegetación autóctona no ha sido estudiada en profundidad, probablemente porque su uso en Europa, en la zona de origen de muchas de las especies sembradas, no altera tanto el ensamblaje de especies locales. La investigación de estas interacciones entre siembra y biodiversidad en Argentina podría cuestionar el uso masivo de abonos verdes, al menos desde el punto de vista de los ecólogos, pero sigue siendo contraria a la tendencia actual de la agronomía en Argentina (Debandi *et al.*, 2019; Fruitos *et al.*, 2019) y en el mundo (García *et al.*, 2018; Candiago *et al.*, 2022). Por otro lado, la mayoría de los trabajos sobre la competencia entre especies vegetales se centran en las interacciones con las vides, no con las plantas autóctonas, y se traducen en las repercusiones sobre la nutrición hídrica y nitrogenada de las vides más que sobre los indicadores de biodiversidad (Celette, Findeling y Gary, 2009; Raffa *et al.*, 2022). Sin embargo, en un contexto en el

que las bodegas buscan mejorar la sostenibilidad de sus prácticas, el cambio en la composición de las comunidades invita a reflexionar sobre los perjuicios —relativos al mantenimiento de la biodiversidad— causados por el uso masivo de abonos verdes pertenecientes a un número reducido de especies. Por otra parte, la nutrición hídrica no se ha medido aquí, pero sigue siendo uno de los principales perjuicios asociados a los abonos verdes, compuestos por especies introducidas que requieren bastante agua, y por lo tanto resultan bastante más costosos en climas como el de Mendoza que las plantas nativas (Uliarte *et al.*, 2009).

Biodiversidad en los viñedos: ¿un nuevo nicho ecológico y económico?

La observación de 145 especies vegetales, la ausencia de efectos significativos de las prácticas agrícolas y la prevalencia de especies de monte en el 82 % de las parcelas ilustran el papel cada vez más importante de la biodiversidad en los viñedos (Altieri, 1999; Candiago *et al.*, 2022), sin tener en cuenta siquiera las zonas no trabajadas, como corredores y parches de monte. Los viñedos de la provincia de Mendoza ilustran así la transición hacia la *vinecology* (Viers *et al.*, 2013), y un funcionamiento cada vez más ecológico de los viñedos en un contexto de cambio climático ya bastante marcado en Argentina (Cabré y Nuñez, 2020; Cabré, Quénol y Nuñez, 2016). Sin embargo, las entrevistas con los viticultores y las visitas a las bodegas, sin ser objeto de un estudio sociológico propiamente dicho, también revelaron otros intereses distintos de la ecología per se. Se mencionó una gran mayoría de valores positivos, relacionados tanto con el potencial agronómico como con la adquisición de conocimientos y el argumento de la comunicación. Desde el punto de vista agronómico, los valores positivos se asocian sobre todo a las plantas sembradas, consideradas como plantas de servicio, y siguen ignorando todo el potencial de las especies de monte, a pesar de algunos ensayos de campo realizados con éxito en Argentina (Uliarte *et al.*, 2009), o en otros viñedos (Shields *et al.*, 2016; Daane *et al.*, 2018).

Entre los intereses no agronómicos, las acciones llevadas a cabo para describir la biodiversidad no cultivada —creación de un herbario, de un inventario— están a menudo más orientadas hacia el exterior, los turistas y los consumidores, que hacia los agrónomos o el personal local. No obstante, también se menciona la dificultad de comunicar sobre la diversidad, y los estudios hechos en Francia han revelado la misma observación: los viticultores están mucho más interesados en la imagen de un viñedo integrado en el paisaje, rico en biodiversidad, que los consumidores. Esta tendencia está cambiando, y los estudios de marketing empiezan a estudiar otras formas de realzar el paisaje, como la visión en 3D y la exploración virtual de los viñedos (Torrico *et al.*, 2020). En Francia, la organización de visitas botánicas y la integración de una visión artística también han permitido interesar tanto a los viticultores como a los consumidores potenciales, y subrayar el todavía tímido interés del público por la biodiversidad *per se* (Roy y Caillon, 2022).

Sin embargo, más que la diversidad, lo que parece valorarse es el mantenimiento de plantas autóctonas del Monte como elemento de cobertura del suelo, pero también de identidad, uniéndose al concepto de *terroir*, y contribuyendo potencialmente a su percepción en el bouquet aromático de los vinos. Un estudio ya ha mencionado el potencial impacto de especies nativas, como el molle (*Schinus airea*) y la jarilla (*Larrea divaricata*) en los aromas de los vinos de Argentina (Di Fabio *et al.*, 2011), y abre la puerta a otros estudios químicos sobre esta interacción. Este mismo artículo menciona el olor asociado a las Brassicaceae, como *Brassica nigra* y *Sinapis alba*, e invita a una reflexión entre agrónomos y enólogos para elegir las coberturas vegetales (Di Fabio *et al.*, 2011).

Conclusión

Este estudio sobre la flora de los viñedos entre hileras de la provincia de Mendoza pone de manifiesto tanto la convergencia del interés por la biodiversidad como la presencia de una flora diversa, con independencia del tipo de agricultura, sembradas. Los resultados también ponen de manifiesto la discrepancia entre el discurso que utiliza conceptos agroecológicos, como las plantas de servicio, y su impacto ecológico en el campo, lo que conduce a una homogeneización de la flora, compuesta esencialmente por siembrada. Conocer la flora autóctona e interesarse por las adaptaciones locales prestaría sin duda otros servicios, y supondría sin dudas contribuir a la formación de los viticultores en ecología.

En términos más generales, este estudio destaca la importancia del espacio entre hileras en los viñedos desde el punto de vista ecológico. Este espacio libre, colonizado por plantas de Monte y no únicamente por las siembras, podría contribuir así al mantenimiento de la biodiversidad local y regional, así como al desarrollo agronómico y económico de prácticas más sostenibles. En Mendoza en particular, donde la vegetación de monte —y su *bouquet*— contrasta con la flora sembrada o adventicia, la conservación de la flora de monte en el interfilar, pero también a nivel de paisaje podría convertirse en un componente del terruño, y hacer converger así intereses ecológicos, económicos y enológicos. Esta redefinición de los terruños, integrando el paisaje y su biodiversidad, está empezando tímida pero firmemente en los viñedos, incluyendo por lo menos la biodiversidad de microorganismos (Belda *et al.*, 2017; Gobbi *et al.*, 2022), e ilustra el diálogo necesario entre ecología y economía para construir una viticultura sostenible.

Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por la delegación CNRS de Mélanie Roy y el proyecto Suelo, climA y divErsidad: resiLiencia de los Viñedos al frente al cAmbio climático (SAELVA) apoyado por el Universidad Paul Sabatier. Los inventarios y visitas fueron hechos con el ayudo de François De Vleeschouwer (Ifaeci) y la colaboración de los viticultores y el personal de las bodegas, en particular Santiago Achával, Maricruz Antolín, Francisco

Bastias, Matías Berondo, Sebastien Bisole, Facundo Bonnamaizon, Francesca Bosello, Berenice Burdet, Jorge Cabeza, Gustavo Caligiore, Marcelo Canatella, Pablo Caparrós, Matías Cazzorla, Pablo Ceverino, Ignacio Concati, Hernán y Francesca Cortegoso, Fernando Cutillo, Mercedes Díaz, Joanna Foster, Giuseppe Franceschini, Gabriela Furlotti, Federico Gambetta, Charly García, Gabriela Garcia, Lucas Giménez, Martín Kaiser, Alejandro Kuschnaroff, Thibault Lepoutre, Victoria Masseli, Lucas Mateu, Gonzalo Mazzota, Daniela Mezzatesta, Juan-Pablo y Matia Michelini, Ana Minatel, Christian Moor, Lucas Niven, María Hilen Pareja, Eduardo del Popolo, Laura Principiano, Irma Remigio, Matías Riccitelli, Eduardo Soler, Martín di Stefano, Emiliano Turano, Adrián Vargo, Gabriela Zavala. Las discusiones se abrieron gracias al curso Viticultura y cambio climático, premiado por el Centro Franco Argentino de la Universidad de Buenos Aires, en colaboración con Mario Nuñez y Carla Gulizia (Ifaeci).

Referencias

Ábalos, R. M. (2015). *Plantas del Monte Argentino*. Córdoba: Ecoval.

Altieri, M. A. (1999). The ecological role of biodiversity in agroecosystems. En *Invertebrate Biodiversity as Bioindicators of Sustainable Landscapes* (pp. 1931). Elsevier.

Belda, I., Zarraonaindia, I., Perisin, M., Palacios, A., y Acedo, A. (2017). From vineyard soil to wine fermentation: Microbiome approximations to explain the "terroir" concept. *Frontiers in Microbiology, 8*, 821.

Bonicatto, M. M., Marasas, M. E., y Sarandón, S. J. (2007). El valor medicinal de la biodiversidad vegetal en agroecosistemas tradicionales de Berisso, Argentina. *Cudernos de Agroecología, 2*(2).

Bruggisser, O. T., Schmidt-Entling, M. H., y Bacher, S. (2010). Effects of vineyard management on biodiversity at three trophic levels. *Biological Conservation, 143*(6), 15211528.

Cabré, F., y Nuñez, M. (2020). Impacts of climate change on viticulture in Argentina. *Regional Environmental Change, 20*(1), 12.

Cabré, M. F., Quénol, H., y Nuñez, M. (2016). Regional climate change scenarios applied to viticultural zoning in Mendoza, Argentina. *International Journal of Biometeorology, 60*(9), 13251340.

Candiago, S., Winkler, K. J., Giombini, V., Giupponi, C., y Egarter Vigl, L. (2022). An ecosystem service approach to the study of vineyard landscapes in the context of climate change: A review. *Sustainability Science,* 117. Recuperado de https://link.springer.com/article/10.1007/s11625-022-01223-x

Celette, F., Findeling, A., y Gary, C. (2009). Competition for nitrogen in an unfertilized intercropping system: The case of an association of grapevine and grass cover in a Mediterranean climate. European Journal of Agronomy, 30(1), 4151.

Cohen, M., Bilodeau, C., Alexandre, F., Godron, M., Andrieu, J., Grésillon, E., Garlatti, F., y Morganti, A. (2015). What is the plant biodiversity in a cultural landscape? A comparative, multi-scale and interdisciplinary

study in olive groves and vineyards (Mediterranean France). *Agriculture, Ecosystems & Environment, 212*, 175186.

Daane, K. M., Hogg, B. N., Wilson, H., y Yokota, G. Y. (2018). Native grass ground covers provide multiple ecosystem services in Californian vineyards. *Journal of Applied Ecology, 55*(5), 24732483. https://doi.org/10.1111/1365-2664.13145

Debandi, G. O., Portela, J. A., Fruitos, A. B., Alemanno, V., López García, G., Giusti, R., Marcucci, B., Del Barrio, L., Aquindo, N. S., y Mazzitelli, E. (2019). *Biodiversidad en viñedos: Avances para pensar un rediseño del cultivo aprovechando servicios ecosistémicos*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. http://hdl.handle.net/20.500.12123/8811

Di Fabio, A., Salafia, A., Sari, S., Pérez Silva, V., Zapata, M. E., y Abraham, A. (2011). Influencia de las especies aromáticas en el aroma del vino. En *III Jornadas de Investigación 2011*, Universidad Juan Agustín Maza.

Fruitos, A., Portela, J. A., Del Barrio, L., Mazzitelli, M. E., Marcucci, B., Giusti, R., Alemanno, V., Chaar, J., López García, G., y González Luna, M. (2019). Modelos de manejo del espacio interfilar en viñedos: Percepciones acerca de su valor como proveedores de servicios ecosistémicos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias, 51*(1), 261272.

García, L., Celette, F., Gary, C., Ripoche, A., Valdés-Gómez, H., y Metay, A. (2018). Management of service crops for the provision of ecosystem services in vineyards: A review. *Agriculture, Ecosystems & Environment, 251*, 158170.

Geldenhuys, M., Gaigher, R., Pryke, J. S., y Samways, M. J. (2022). Maintaining remnant vegetation along with plant diversification in vineyards is optimal for conserving arthropods in an agricultural mosaic in a biodiversity-rich region. *Biodiversity and Conservation, 31*(13), 32373255.

Giller, K. E., Hijbeek, R., Andersson, J. A., y Sumberg, J. (2021). Regenerative agriculture: An agronomic perspective. *Outlook on Agriculture, 50*(1), 1325.

Gobbi, A., Acedo, A., Imam, N., Santini, R. G., Ortiz-Álvarez, R., Ellegaard-Jensen, L., Belda, I., y Hansen, L. H. (2022). A global microbiome survey of vineyard soils highlights the microbial dimension of viticultural terroirs. *Communications biology, 5*(1), 19.

Goode, J. (2022). *Regenerative Viticulture* (edición del autor.

Hannah, L., Roehrdanz, P. R., Ikegami, M., Shepard, A. V., Shaw, M. R., Tabor, G., Zhi, L., Marquet, P. A., y Hijmans, R. J. (2013). Climate change, wine, and conservation. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 110*(17), 69076912.

Hill, M. O. (1973). Diversity and Evenness: A Unifying Notation and Its Consequences. *Ecology, 54*(2), 427432.

Méndez, E. (2014). Cambios estacionales de las comunidades vegetales de malezas en viñedos de Mendoza, Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos,* (103) Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/426/001-mendez-beg-103.pdf

Nascimbene, J., Marini, L., y Paoletti, M. G. (2012). Organic farming benefits local plant diversity in vineyard farms located in intensive agricultural landscapes. *Environmental management, 49*(5), 10541060.

Nascimbene, J., Marini, L., Ivan, D., y Zottini, M. (2013). Management intensity and topography determined plant diversity in vineyards. *PloS one, 8*(10), e76167.

Nicholls, C. I., Parrella, M., y Altieri, M. A. (2001). The effects of a vegetational corridor on the abundance and dispersal of insect biodiversity within a northern California organic vineyard. Landscape ecology, 16(2), 133146.

Olden, J. D., y Rooney, T. P. (2006). On defining and quantifying biotic homogenization. *Global Ecology and Biogeography, 15*(2), 113120.

Pompozzi, G., Copperi, S., Fernández Campón, F., Lagos Silnik, S., García, S., Peralta, A., y Albrecht, E. (2021). The use of artificial habitats increases spider abundance and richness in a vineyard of Argentina. *BioControl, 66*(2), 217226.

R Core Team (2019). *A Language and Environment for Statistical Computing* (R Foundation for Statistical Computing).

Raffa, D. W., Antichi, D., Carlesi, S., Puig-Sirera, À., Rallo, G., y Bàrberi, P. (2022). Ground vegetation covers increase grape yield and must quality in Mediterranean organic vineyards despite variable effects on vine water deficit and nitrogen status. *European Journal of Agronomy, 136*, 126483.

Roig, F. A., Roig-Juñent, S., y Corbalán, V. (2009). Biogeography of the Monte desert. Journal of Arid Environments, 73(2), 164172.

Roy, M., y Caillon, S. (2022). Rendre visible le sensible par un engagement scientifique et artistique. En J. Foyer, A. Choné y V. Boisvert, V. (Eds.), *Les esprits scientifiques: Savoirs et croyances dans les agricultures alternatives.* Grenoble: UGA Éditions.

Santos, M., Cagnolo, L., Roslin, T., Marrero, H. J., y Vázquez, D. P. (2019). Landscape connectivity explains interaction network patterns at multiple scales. *Ecology, 100*(11), e02883.

Santos, M., Cagnolo, L., Roslin, T., Ruperto, E. F., Bernaschini, M. L., y Vázquez, D. P. (2021). Robustness of a meta-network to alternative habitat loss scenarios. *Oikos, 130(*1), 133142.

Shields, M. W., Tompkins, J.-M., Saville, D. J., Meurk, C. D., y Wratten, S. (2016). Potential ecosystem service delivery by endemic plants in New Zealand vineyards: Successes and prospects. *PeerJ, 4*, e2042.

Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T. M., Folke, C., Liverman, D., Summerhayes, C. P., Barnosky, A. D., Cornell, S. E., Crucifix, M., Donges, J. F., Fetzer, I., Lade, S. J., Scheffer, M., Winkelmann, R., y Schellnhuber, H. J. (2018). Trajectories of the Earth System in the Anthropocene. Proceedings of the National Academy of Sciences, 115(33), 82528259. https://doi.org/10.1073/pnas.1810141115

Teschner, N., y Orenstein, D. E. (2021). A transdisciplinary study of agroecological niches: Understanding sustainability transitions in vineyards. *Agriculture and Human Values, 39*, 33-45.

Torrico, D. D., Han, Y., Sharma, C., Fuentes, S., Gonzalez Viejo, C., y Dunshea, F. R. (2020). Effects of Context and Virtual Reality Environments on the Wine Tasting Experience, Acceptability, and Emotional Responses of Consumers. *Foods, 9*(2), 191. https://doi.org/10.3390/foods9020191

Uliarte, E. M., Del Monte, R. F., Ambrogetti, A. O., y Montoya, M. A. (2009). Evaluación y elección de diferentes especies de coberturas vegetales en viñedos bajo riego de Mendoza. *Revista, 13*, 1834.

Viers, J. H., Williams, J. N., Nicholas, K. A., Barbosa, O., Kotzé, I., Spence, L., Webb, L. B., Merenlender, A., y Reynolds, M. (2013). Vinecology : Pairing wine with nature. *Conservation Letters*, *6*(5), 287299.